



Trabajo Final Integrador

“¿DESCENTRADAS O ENCANTADORAMENTE ENTUSIASTAS?
CONTRIBUCIONES PARA UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
FEMINISTA EN ARGENTINA”

Autora: Aimé Lescano

Directora: Dra. Mariela González Oddera

Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2023

Resumen

A partir de los desarrollos producidos por las epistemologías feministas y la historia crítica feminista de la psicología se analizan los relatos históricos producidos en torno a la inclusión de las primeras mujeres en los desarrollos psicológicos considerando tanto el contexto internacional como así también los desarrollos locales producidos en la Argentina. El marco teórico se inserta en el cruce de las reflexiones desarrolladas por la epistemología feminista del punto de vista con la historia de la psicología. A partir de un diseño de investigación descriptivo y mediante el análisis de documentos, se analizó un corpus documental conformado por artículos científicos y capítulos de libros publicados en las últimas dos décadas (2010-2020) que han abordado la participación de las mujeres en la psicología argentina. Las conclusiones del trabajo destacan los focos de análisis considerados por la historia de la psicología argentina para abordar la participación femenina y los desafíos pendientes y líneas futuras que podrían ser tenidas en cuenta para futuras indagaciones ligados a la complejización de los análisis de las primeras mujeres en los desarrollos disciplinares, reponiendo en dichos análisis las relaciones generizadas.

Palabras claves: Historia de la psicología, género, Argentina, primeras psicólogas.

Índice

1. Introducción.....	p. 6
1.1 Objetivos.....	p. 7
1.2 Metodología.....	p. 7
1.3 Perspectiva de análisis.....	p. 8
2. La filosofía de la ciencia feminista y las epistemologías feministas.....	p. 13
2.1 Introducción.....	p. 13
2.2 Epistemologías feministas.....	p. 14
2.3 Epistemologías feministas y la teoría del punto de vista.....	p. 16
3. ¿Descentradas o encantadoramente entusiastas? La historia de la psicología y los análisis sobre las primeras psicólogas.....	p. 19
3.1. Historia de la psicología y género: Un estado de la cuestión sobre los análisis en torno a las primeras psicólogas.....	p. 19
3.1.1 <i>Develando un “secreto bien guardado”: los primeros análisis sobre las primeras psicólogas.....</i>	<i>p. 20</i>
3.1.2 <i>Viejos problemas, nuevos debates: relecturas críticas sobre la recuperación del trabajo de las primeras psicólogas.....</i>	<i>p. 26</i>
3.2. La participación femenina en los desarrollos psicológicos en la Argentina.....	p. 29
3.2.1 <i>La historia de las mujeres en Argentina.....</i>	<i>p. 29</i>
3.2.2 <i>Las primeras mujeres en los desarrollos de la psicología argentina.....</i>	<i>p. 31</i>
3.2.3 <i>La participación femenina de las “pioneras” argentinas.....</i>	<i>p. 33</i>

3.2.4. <i>La participación femenina desde un abordaje institucional y el análisis de los obstáculos y apoyos en la incorporación de las mujeres a la psicología argentina</i>	p. 36
3.2.5. <i>Las mujeres desde las biografías</i>	p. 39
4. Conclusiones	p. 43
5. Referencias	p. 49

Agradecimientos:

A mis compañeras y compañeros de la cohorte 2018 por la potencia de los encuentros compartidos, a los docentes de la carrera, especialmente a Ariel Martínez por su dirección de la especialización atenta y comprometida. A mi directora de TFI, Mariela González Oddera por acompañarme en los interrogantes y el proceso de escritura y reescritura de las ideas. A mis compañeros docentes de la Facultad de Psicología de la UNLP, de las cátedras de Psicología I y Psicología II por acompañarme en mis búsquedas e intereses formativos, y a los integrantes del LabHiPsi (Laboratorio de Historia de la Psicología), mi lugar de trabajo. Agradezco muy especialmente a Elizabeth, mi mamá, y a la familia que supo que *eso que llaman amor es trabajo no pago* era más que un eslogan y cuidó de Merlina para que pudiese estudiar. A mi hija Merlina por hermostrar el futuro.

Gloria: (...) las gentes no ven más que dos categorías de mujeres: la que se llama mujer de hogar, porque no cabe en otra definición, aunque las otras manejan su hogar mejor que ellas, y esas feas marimachos... Entiende que en todo hay infinitas gradaciones...

Elvira: Me he fijado.

Gloria: Pero no te has fijado, ni nadie se ha fijado en la tercera categoría, de la que nosotras somos dignas representantes... Aquí no hay gradaciones, no... Somos muy pocas las descentradas. Y lo ocultamos como un pecado... Y somos tan descentradas, que caemos en cualquiera de las otras categorías.

(...)

Elvira: Entonces, quedarse descentrada ya es un centro.

Salvadora Medina Onrubia (1929/2007, pp.118-119)

1. Introducción

En la obra teatral *Las descentradas*, Salvadora Medina Onrubia a través de la voz de una de las protagonistas llamada Gloria, propone una categorización tripartita de la mujer: las mujeres sufragistas, aquellas “feas marimachos”; “la mujer femenina, la del crochet simbólico”, es decir la mujer de hogar; y las descentradas. Esta categoría es de aquellas mujeres que no son ni lo uno ni lo otro, agrega Elvira que quedarse descentrada ya es un centro. ¿Por qué? Quizás porque permite cierta flexibilidad, dado que ser descentrada implica poder entrar en otra categoría, que nada sea tan claro en torno a cómo son estas mujeres descentradas: tensionadas por los ideales de su época y las contradicciones inherentes a su experiencia como mujeres. Además, quedarse descentradas es también un centro en el sentido de configurarse como un punto de vista particular desde donde mirar y experimentar el mundo. La epistemología feminista, en su versión del punto de vista, ha destacado como central la consideración del punto de vista desde el cual se produce conocimiento. Los desarrollos teóricos de dicha perspectiva han tenido un gran impacto en la psicología, particularmente en el contexto anglosajón dando lugar a una perspectiva denominada “psicología crítica feminista”. Uno de los aportes centrales de dicha psicología se ha dirigido al examen crítico de los supuestos fundamentales de la epistemología y metodología utilizada por la psicología hegemónica (Teo, 2012). Sin embargo, dichas críticas no han tenido un impacto sustancial en los presupuestos epistémicos y metodológicos de la psicología hegemónica (Eagly y Riger, 2014). Entre otros temas, la psicología crítica feminista ha abordado la historia de la psicología, analizando el androcentrismo y el sexismo presente en las primeras historias de la psicología que excluyeron e invisibilizaron la participación de mujeres en los orígenes de la disciplina.

El presente TFI se propone analizar la inclusión de las mujeres en la historia de la psicología. A partir de los desarrollos producidos por las epistemologías feministas y la historia crítica feminista de la psicología, se analizan los relatos históricos producidos en torno a la inclusión de las primeras mujeres en los desarrollos psicológicos considerando tanto el contexto internacional como así también los desarrollos locales producidos en la Argentina.

1.1 Objetivos

El objetivo general de este trabajo es analizar las producciones locales de la historia de la psicología argentina que han abordado la participación femenina en los desarrollos disciplinares. Del mismo, se desprenden los siguientes objetivos específicos: 1) examinar las producciones locales de la historia de la psicología argentina que han abordado la participación femenina en los desarrollos disciplinares analizando el carácter de la inclusión de las mujeres en la historia de la psicología; 2) abordar el modo por el cual aparecen representadas las dimensiones estructurales del sistema sexo-género en los análisis desarrollados por la historia de la psicología considerando las variables que han sido tenidas en cuenta para dar cuenta de los obstáculos y apoyos en la incorporación de las mujeres a la psicología argentina, es decir, el modo por el cual diversos vínculos e influencias personales resultaron provechosos para la inclusión de las mujeres en la psicología y el modo por el cual ciertas condiciones resultaron obstaculizadoras de su integración en la disciplina; 3) analizar en términos metodológicos el modo por el cual desde la historia de la psicología argentina se ha abordado la participación femenina en los desarrollos disciplinares, centralmente en relación con la atención que se le ha otorgado en el contexto local al uso de las biografías como recurso metodológico para abordar la participación de las mujeres en la psicología local.

1.2. Metodología

Respecto a la metodología, se implementó un diseño de investigación descriptivo, mediante el análisis de documentos (Montero y León, 2001), articulado con procedimientos interpretativos para la construcción de categorías como estrategia de análisis. Esta estrategia se ha definido como un conjunto de procedimientos sistemáticos y objetivos, que habilitan el análisis e interpretación, tanto de los sentidos manifiestos como de los sentidos latentes expresados en un texto. Dicho análisis produce “un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada” (Navarro y Díaz, 1997, p.181) y permite realizar inferencias contextualizadas sobre aspectos y fenómenos de la vida social (Abela, 2001).

En relación con la selección de fuentes ligadas al corpus documental analizado, se han seleccionado las producciones locales argentinas que han abordado los vínculos entre la historia disciplinar de la psicología y la participación femenina en la misma. Cabe destacar

que las trayectorias de las primeras mujeres que han participado en la disciplina en la Argentina han comenzado a configurarse como objetos de indagación en tiempos relativamente recientes, particularmente durante los últimos veinte años. Se delimitó de este modo una periodización comprendida entre el 2010, fecha de publicación de los primeros documentos que conforman el corpus analizado, hasta el 2020, siendo esta la fecha de finalización del periodo analizado. El corpus resultante de la selección documental a partir de la mencionada periodización, se encuentra conformado por artículos científicos y capítulos de libros publicados en las últimas dos décadas en la Argentina, que han abordado la participación de las mujeres en la psicología argentina.

En el análisis de las fuentes se apuntará al establecimiento de categorías analíticas que permitan la recuperación de las imágenes y/o representaciones sobre las mujeres que han construido las mismas y abordar el modo por el cual aparecen representadas las dimensiones estructurales del sistema sexo-género. Para ello, en términos procedimentales se agrupan las fuentes relevadas teniendo en cuenta tres ejes analíticos que han sido utilizados en las producciones locales para analizar la participación femenina: en primer lugar, el apelar a la figura de “pioneras” para la reconstrucción de la participación femenina; en segundo lugar, el análisis de los apoyos y obstáculos que dichas mujeres debieron sortear en su inclusión en la disciplina; y por último, el uso de las biografías como recurso metodológico utilizado para abordar la participación de las mujeres en la psicología local argentina. Por último, con el propósito de complementar el análisis de las fuentes primarias seleccionadas, se sistematizará bibliografía secundaria que permita reconstruir la trama social y cultural en la que esta tematización se ha desplegado. En particular, aportes de la historia de las mujeres, así como aportes ligados a los estudios de género.

1.3. Perspectiva de análisis

La perspectiva de análisis se inserta en el cruce de las reflexiones desarrolladas por la epistemología feminista del punto de vista con la historia de la psicología. Respecto a la historia de la psicología, se consideran diversas versiones de lo que se comprende en la actualidad como historia crítica de la psicología. Dicha historia, surgida en las décadas de los sesenta y ochenta del siglo XX se distanció de un modo de concebir la historia disciplinar que partía de las normas vigentes en la disciplina actual para reconstruir un pasado de autores canónicos e hitos destacados que confirmaban la identidad del presente. En contraposición a

este tipo de “historia Whig”, celebratoria, y centrada en la construcción de historias internas¹ que consideraba a sus objetos de estudio como prediscursivos y ahistóricos (Danziger, 2018/1997), la historia crítica de la psicología evitó concebir a la tarea de historización como “balance” disciplinar. Señaló que el conocimiento psicológico debía entenderse como resultado de un proceso de construcción social ligado al establecimiento de consensos en torno a qué conocimiento es aceptable o no. En palabras de Fox Lee, Rutherford y Pettit

Una de las características de la historia crítica de la psicología tal como se despliega en la historia de la ciencia es su capacidad para desestabilizar la noción de que la ciencia (y los científicos) se adhieren inquebrantablemente a formas idealizadas de práctica científica. Lo hace al exponer cuidadosamente las formas específicas en que las propias creencias y suposiciones sociales de los científicos, que a menudo reflejan las de sus entornos culturales, llegan a influir en el proceso científico, a veces de manera profunda. Esta influencia, como han demostrado muchas historias críticas, a menudo apunta a mantener o apoyar el statu quo (patriarcal) (Fox Lee, Rutherford y Pettit, 2016, p. 255, traducción propia).

Son los intereses intelectuales de una comunidad disciplinar quienes definen a la disciplina, y no el uso de un método o elección de objeto de estudio, y estos intereses intelectuales se definen en articulación con factores extradisciplinarios que delimitan desarrollos heterogéneos en diversos países (Danziger, 1979). Las categorías psicológicas se conciben en este marco como objetos históricamente construidos (Danziger, 2018/1997). Diversos aportes de la historiografía de la psicología argentina han destacado la relevancia de los aportes de las epistemología feministas para una historia crítica de la psicología (García, Macchioli y Talak, 2014; Talak, 2014; García, 2018). Luciano García, señala que dicha teoría es beneficiosa para la exploración del modo por el cual el conocimiento científico y los científicos como agentes se encuentran históricamente determinados, y para analizar las especificidades de las condiciones de producción y circulación del conocimiento científico, y las capacidades de los científicos como agentes locales (García, 2018). En esta indagación un concepto relevante es el de género. En consonancia con los postulados de la historia crítica de la psicología, se entiende que las representaciones sobre las mujeres son construcciones

¹ Las historias internas analizan el desarrollo de los conocimientos y métodos de la disciplina como parte del progreso gradual hasta el presente. Las llamadas historias “externas”, en cambio, buscan explicar el cambio del conocimiento científico a partir de los eventos históricos y a los procesos sociales en los cuales se desarrollan. Nutriéndose de los desarrollos de la historia social, sus interpretaciones de los objetos en la ciencia se ligan a las condiciones de enunciación espaciotemporales.

normativas, efecto de disputas que no deben ser consideradas meramente en términos descriptivos y que pueden examinarse en los discursos científicos y disciplinares. Siguiendo a Scott, la investigación histórica debe mostrar las relaciones entre los diversos aspectos del género y fundamentalmente desbaratar la idea de estabilidad, es decir, revelar los modos por los cuales se produce una apariencia de permanencia atemporal de la representación binaria del género (Scott, 2008/1999). Para la autora el género es una parte constitutiva de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos², constituye una de las formas primarias por medio de las que se articula el poder e implica cuatro elementos interrelacionados: símbolos, conceptos normativos, instituciones sociales y organizaciones, e identidad subjetiva. Las declaraciones normativas en torno al género, que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, afirman categóricamente los significados de varón-mujer, masculino-femenino. A su vez, dichas declaraciones, dependen del rechazo y/o represión de posibilidades alternativas. En este sentido, una preocupación de los historiadores debería ser el conocimiento de los momentos y espacios en los cuales tienen lugar las disputas abiertas sobre las mencionadas declaraciones normativas. Sin embargo, la historia se escribe como si dichas posiciones normativas fuesen producto del consenso social más bien que del conflicto, por ejemplo cuando se presupone que hay un rol “tradicional” de la mujer, y al examinar los ejemplos históricos se advierte que de hecho hay pocos precedentes históricos para el desempeño indiscutible de tal papel (Scott, 2011/2010). En un sentido similar, Judith Butler (2001/1990) señala las limitaciones del discurso de representación que presupone que el término mujeres, como sujeto del feminismo, da cuenta de una identidad común. La autora ubica el problema de las políticas de representación en el hecho de que la representación del sujeto del feminismo se efectúa por medio de los mismos instrumentos destinados a forjar su emancipación. La exigencia de la política de representación es que el feminismo plantee un sujeto estable, y en este sentido las limitaciones del discurso de representación en el que participa el sujeto del feminismo socavan sus supuestas universalidad y unidad (Butler, 2001/1990). Más allá de las limitaciones lógicas y metodológicas, el problema de las diferencias de sexo no es una cuestión feminista, dado que las preguntas sobre las diferencias en sí mismas no permiten abordar el modo por el cual se crean dichas diferencias. Rhoda Unger (1978/2010) propone

² Cabe destacar que si bien no se profundizará en el desarrollo del presente trabajo sobre la categoría "sexo" se entiende que el mismo no es reductible a una categoría anclable a lo biológico. Se sigue en este punto a las ideas de Fausto- Sterling en torno a considerar que etiquetar a alguien como varón o mujer resulta en definitiva una decisión social (Fausto- Sterling, 2006).

que los feminismos deberían formularse las preguntas epistemológicas más básicas, esto es qué se puede conocer, quiénes pueden configurarse como concedores y quiénes pueden formular preguntas.

Evelyn Fox Keller, científica feminista y filósofa, acuñó el concepto de “sistema ciencia- género”, para dar cuenta de la red de asociaciones a través de las cuales el género y la ciencia se construyen mutuamente (Fox Keller, 2001). Los estudios feministas sobre ciencia y tecnología, han mostrado que no sólo la ciencia es una actividad social atravesada por dinámicas de género (disparidades de género, sexismo, androcentrismo, entre otras) sino que las teorías y prácticas se hallan marcadas por el género. En lo que refiere al ámbito disciplinar específico de la psicología, Rutherford (2020) señala que gran parte del trabajo en este terreno ha utilizado el análisis crítico histórico para mostrar el modo por el cual la psicología se constituyó en un marco androcéntrico, en el cual las mujeres han sido pensadas como objetos, patologizadas y su idoneidad para la ciencia ha sido tradicionalmente puesta en cuestión. La psicología como disciplina de conocimiento ha teorizado a lo largo de su historia directamente sobre el género (Rutherford, 2019) además de utilizar el género como una variable en la investigación psicológica. Asimismo la psicología como ciencia teoriza y realiza afirmaciones empíricas y teóricas sobre mujeres y género en la ciencia (Rutherford, 2020). En un sentido similar, el psicólogo crítico Thomas Teo (2012) ha destacado el modo por el cual la psicología *mainstream*, es decir la corriente principal, posee un déficit hermenéutico debido al cual los psicólogos no son conscientes de las operaciones interpretativas que utilizan en sus procesos de investigación y de praxis profesional (operaciones interpretativas que conllevan valores y supuestos). Las mujeres como colectivo, junto con otros grupos, han sido desacreditadas como autoridades cognitivas, construidas como no concedoras, al tiempo que se ha invisibilizado su resistencia, transformándola estratégicamente en ignorancia o incompetencia (Tuana, 2006). En este sentido, la historia de la psicología a la par que excluyó a las mujeres como sujetos de conocimiento construyó a las mujeres como objeto de estudio (García Dauder, 2019). Cabe destacar en este punto, que la mirada del presente trabajo no sólo es historiográfica sino también epistemológica, en la medida en que se pretende analizar cuáles son los cánones puestos en juego en los discursos historiográficos construidos sobre las mujeres en la psicología.

Respecto a la organización del trabajo, considerando que el objetivo general es analizar las producciones locales de la historia de la psicología argentina que han abordado la

participación femenina en los desarrollos disciplinares, se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se sintetizan los aportes desarrollados por la filosofía de la ciencia feminista, particularmente las epistemologías feministas, las cuales han desarrollado insumos teóricos sustantivos ligados al análisis del lugar de las mujeres en la ciencia desde la década de 1980. Se destacan algunas de las ideas centrales desarrolladas por este enfoque tales como la crítica a los sesgos androcéntricos, la necesidad de comprender que el “punto de vista” permite analizar cómo se construyen las categorías que estructuran la realidad, y la defensa metodológica de la reflexividad entendida en términos de la exploración analítica de las influencias posibles de la propia posición social e ideológica en la investigación. Seguidamente, se relevan los análisis producidos por la historia crítica de la psicología feminista en torno a las contribuciones disciplinares de las primeras psicólogas. Se distinguen en este análisis dos momentos, uno ligado a los trabajos iniciales sobre la temática y otro ligado al modo por el cual dichos análisis iniciales han sido o bien discutidos o bien complejizados en la actualidad. Dicho relevo permite la identificación de las claves analíticas que han sido consideradas para el análisis de la participación femenina en la psicología, entre ellas, el análisis de los obstáculos y apoyos al interior de las trayectorias laborales y académicas de las mujeres en la psicología. Posteriormente, se abordan las producciones locales de la historia de la psicología argentina que han tematizado la participación femenina, con el propósito de analizar el carácter de la inclusión de las mujeres en la historia de la psicología.

2. La filosofía de la ciencia feminista y las epistemologías feministas

2.1 Introducción

Al interior de la filosofía de la ciencia, desde 1970, comenzaron a desarrollarse diversos enfoques que destacaron el hecho de que el conocimiento científico depende de factores externos a la práctica epistémica y no sólo se rige por valores intracientíficos. Estas epistemologías críticas, han señalado que los valores constitutivos de la ciencia, tales como la adecuación empírica, la simplicidad, el alcance, la consistencia con otras teorías, entre otros, no son suficientes para dar cuenta del proceso de producción de conocimiento científico. Para una comprensión de dicho proceso, siguiendo estas perspectivas, debemos considerar el papel desempeñado por valores no epistémicos o contextuales (es decir, los valores e intereses morales, sociales o políticos) (Potter, 2006). Se entiende que los valores no son externos a la producción de conocimiento sino que son inherentes a la misma, y en este sentido los valores no epistémicos tienen la misma categoría que los epistémicos, dado que influyen en todo el proceso de investigación (en la formulación de los problemas de investigación, en la selección de un marco teórico, de la metodología, y en los usos tecnológicos de dichos saberes en diversos ámbitos). Por lo tanto, se plantea un vínculo bidireccional entre hechos y valores (Anderson 2004; citado en Potter, 2006). Dentro de estas epistemologías críticas, las epistemologías críticas feministas, que comenzaron a producirse en el marco de la segunda ola de los feminismos, identificaron a la metodología científica como sesgada masculinamente. Uno de sus principales aportes ha sido destacar la importancia de las variables de sexo y género en la producción de conocimiento científico y en la actividad científica en general. Estos aportes contribuyeron a resignificar el ideal científico de objetividad aportando críticas a los sesgos androcéntricos (Longino, 1997), desarrollos de la noción de experiencia (Harding, 1986/1996) y del valor de los conocimientos situados (Haraway, 1995). Asimismo, enfatizaron que la ciencia como empresa social se haya influida por los contextos sociales e intelectuales en los cuales se haya situada (Collins, 1989; Harding, 1986/1996).

La filosofía de la ciencia feminista y crítica se ha dedicado a analizar el lugar de las mujeres en las profesiones científicas desde 1980. Estos desarrollos analizaron tanto la “cuestión de la mujer”, es decir el modo por el cual podría desarrollarse la inclusión de las mujeres en las disciplinas científicas con equidad (las implicaciones epistemológicas de la presencia o ausencia de mujeres en una disciplina) , como la “cuestión de la ciencia”, es decir

la pregunta sobre el modo por el cual la ciencia, en tanto empresa social implicada en proyectos masculinos, resulta habilitante o no de proyectos e intereses emancipatorios (Harding, 1986/1996; Fox Keller, 2001). Cabe destacar que en la actualidad se señala que las epistemologías críticas más que constituir un campo específico de la filosofía constituyen un campo transdisciplinar, en consecuencia las epistemologías feministas deben ser comprendidas en estos términos (Campagnoli, 2018).

2.2 Epistemologías feministas

Una definición amplia de las epistemologías feministas, implica considerar aquellos enfoques que se interrogan por los modos por el cual el género influye en los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la actividad científica, así como también los modos por los cuales la ciencia reproduce esquemas y prejuicios sociales de género (Blázquez Graf, 2012). Estos enfoques han señalado que al interior del proceso de investigación científica se producen diversos sesgos de género o sesgos androcéntricos³. Entre ellos, la exageración de las diferencias en las investigaciones ligadas al establecimiento de las diferencias sexuales/genéricas entre varones y mujeres; la ignorancia o la minimización de las mismas al considerar a lo “masculino” como norma y referente universal; y por último, la desatención a la diversidad y la interseccionalidad (García Dauder y Pérez Sedeño, 2019). Para García Dauder (2003) las epistemologías feministas proponen una serie de desplazamientos epistémico- políticos sobre los estudios sociales de la ciencia, tanto al negar la separación entre ciencia y política, como al cuestionar el individualismo epistémico y destacar la comprensión de la ciencia como un producto colectivo resultado de una práctica social. Estas epistemologías destacan también la importancia del cuerpo en la producción de conocimiento y el carácter situado del conocimiento. La crítica a la noción de objetividad tradicional de la ciencia conduce en estas teorías a la adopción de “objetividades feministas encarnadas” u “objetividades fuertes”, nociones que enfatizan la localización social de los conocedores como aspectos epistemológicamente relevantes para la producción de conocimiento, poniendo en primer plano el carácter político de la actividad científica.

³ La noción de androcentrismo remite a una forma de ver y organizar el mundo y las relaciones sociales centradas en el punto de vista masculino hegemónico. La idea de sesgos remite a la existencia de errores sistemáticos en el procesamiento de la información, que llevan a distorsiones o interpretaciones inexactas de la información disponible. En este sentido, los sesgos androcéntricos reproducen modelos de construcción de conocimiento que equiparan la mirada masculina con la idea de universal (Maffía y Suárez Tomé, 2021).

Más allá de la heterogeneidad de enfoques y líneas teóricas de las epistemologías feministas pueden destacarse algunas ideas centrales compartidas entre ellas. En primer término, la consideración de que la legitimación del conocimiento no depende únicamente de la adecuación empírica del mismo, sino que depende en última instancia de relaciones de poder (Maffía y Suárez Tomé, 2021). En segundo término, la defensa de la situacionalidad del conocimiento, esto es, la idea de que todo conocimiento es situado, y que en consecuencia, el conocimiento refleja la posición del productor de conocimiento en un momento histórico determinado y en un contexto material y cultural dado (Haraway, 1995). En tercer lugar, la crítica a los sesgos androcéntricos en la producción de conocimiento.

En relación a los agentes productores de conocimiento, las epistemologías feministas destacaron la necesidad de que dichos agentes consideren el rol que ocupan en torno a la realidad sociohistórica en la cual se insertan; si este rol es reproductivo o si, por el contrario, desempeñan un rol transformador. Asimismo señalaron la necesidad de comprender que el “punto de vista” sobre cómo se construyen las categorías que estructuran la realidad, es el que permite insertar las críticas de la epistemología feminista a la producción de conocimiento en el contexto de una estructura social patriarcal, heteronormada y androcéntrica (Dorlin, 2009). Como modo de abordar el impacto de la posición social de los investigadores en sus visiones sobre el mundo, se defiende metodológicamente el papel desempeñado por la reflexividad, es decir, la exploración analítica de las influencias posibles de la propia posición social e ideológica en la investigación (Harding, 1998). En definitiva, la teoría feminista “irracionaliza la visión establecida de la realidad” (Amorós y De Miguel, 2010, p. 14), o en términos de una metáfora relativamente popularizada, el acceso al feminismo posibilita lentes que permiten ver diferente, proporciona un nuevo marco de referencia desde donde analizar la realidad de modo diverso. Como diría el personaje de Salvadora Medina Onrubia, el feminismo posibilita ser descentrada, y en el sentido de configurarse este ser/estar descentrada como punto de vista particular, esta posición también es un centro.

Una preocupación relevante de estos enfoques ha estado relacionada con el problema de la objetividad en la ciencia y en indagaciones politizadas como las propuestas por las epistemologías feministas (Harding, 1986/1996). En relación a esta preocupación, se han desarrollado diversas aproximaciones teóricas, entre ellas las siguientes: la teoría del punto de vista, que identifica una situación social particular como epistemológicamente privilegiada; el posmodernismo feminista, que rechaza ese privilegio epistémico y enfatiza en cambio la

contingencia y la inestabilidad de la identidad social de quien conoce; y el empirismo feminista, que detecta cuando el posicionamiento genera error y constituye una fuente dañina para el avance del conocimiento, para corregir esos prejuicios⁴ (Blázquez Graf, 2012).

2.3 Epistemologías feministas y la teoría del punto de vista

En relación con el primer enfoque mencionado, la teoría del punto de vista considera que el conocimiento se encuentra mediado por el punto de vista del sujeto epistémico histórico y cultural. Este enfoque ha destacado el conocimiento producido desde el punto de vista de las mujeres como privilegiado, en virtud de su posición como conocedoras oprimidas que implicaría la capacidad de dar cuenta de las condiciones de dicha opresión, integrándolas al proceso de producción de conocimiento científico. Sandra Harding en su libro *Diversity & Objectivity* (2015) señala que tanto en el campo disciplinar de la epistemología, la filosofía de la ciencia, la sociología del conocimiento y la teoría política, las “teorías del punto de vista” comenzaron a surgir inspirándose en el “punto de vista del proletariado” marxista. Estas teorías argumentaron que en las sociedades estructuradas por las desigualdades, el conocimiento y las creencias prevalecientes tendían a representar principalmente los intereses de los grupos dominantes, y que dichos grupos dominantes excluían la participación de las mujeres. Para las teóricas de dicha posición, el “punto de vista”, lejos de remitir a algún tipo de esencialismo o categoría homogeneizadora de colectivos de sujetos oprimidos, remite a un análisis reflexivo realizado de modo colectivo por grupos que se encuentran oprimidos. Para Elizabeth Potter (2006), teórica de dicha posición, un “punto de vista” o *standpoint* es un logro, resultado de un análisis realizado por más de una persona que ocupa en primera instancia una ubicación particular en un orden político (que no sólo implica considerar relaciones de género, sino también étnicas, de raza, de clase, entre otras). El mismo, surge cuando la gente que ocupa una posición social subordinada se compromete con un análisis de esas condiciones para cambiarlas, en ese sentido es un logro por el cual se ha luchado (Potter, 2006). Por otra parte, respecto a la crítica referida a la homogeneización, Harding señala que no es el propósito de su noción de “objetividad fuerte” el promover una “política de identidad” de las mujeres, sino por el contrario, considerar la interseccionalidad (si bien la autora no lo enuncia en estos términos, se refiere a las múltiples dimensiones que atraviesan a

⁴ Esta clasificación es la propuesta por Sandra Harding en *Ciencia y feminismo* (Harding, 1986/1996). Posteriormente se han propuesto variaciones y diferenciaciones al interior de la misma por otras epistemólogas feministas. Para profundizar en dichos matices véase González García y Pérez Sedeño (2002) y Tanesini (1999).

grupos particulares de mujeres, tales como diferencias económicas, políticas, sociales, culturales y de otro tipo, sus valores, experiencias e identidades) (Harding, 2015).

Una de las ideas medulares de la teoría del punto de vista es que el conocimiento está fundamentalmente conectado con las relaciones de poder (Harding, 1986/1996). Asimismo dicho enfoque sostiene que no solo la ubicación social y política de las personas afecta sus visiones del mundo, sino que aquellos que son menos poderosos perciben la realidad social con mayor precisión dado que necesitan comprender a quienes se encuentran en posiciones dominantes para vivir. En este punto, dicha perspectiva teórica posibilita un análisis de la producción científica centrada en la situación sociohistórica y política de los científicos, considerando los compromisos intelectuales y materiales que dichas posiciones supone en los agentes productores de conocimiento. Por último, Sandra Harding (2012) destaca cuatro características del enfoque ligado a la teoría del punto de vista. En primer término, que no se haya interesado en dar cuenta de la perspectiva de las mujeres sobre las vidas de los miembros del grupo, sino que su interés se liga al mapeo de las prácticas de poder al interior de los grupos, es decir el modo por el cual se crean y sostienen relaciones sociales opresivas. En segundo término, lo hace ubicando un dato nuevo para la comprensión de cómo funciona una estructura jerárquica en desventaja. En tercer lugar, destaca que no necesariamente los grupos oprimidos poseen reflexividad sobre las representaciones sociales producidas por los grupos dominantes. Asimismo, la autora señala que la teoría del punto de vista se liga al cambio grupal y colectivo, lo cual remite a las luchas políticas desarrolladas por los feminismos, y no al cambio individual (Harding, 2012).

En relación con la historia de la psicología, estos aportes desarrollados por las epistemologías feministas han sido recuperados para señalar la necesidad de analizar los factores coyunturales habilitantes y condicionantes del desarrollo de los saberes psicológicos, así como por la definición de los criterios de evaluación de dichos saberes en determinado contexto históricos y las condiciones técnicas disponibles y necesarias para su aplicación y la generación de nuevos saberes (García, Macchioli y Talak, 2014). Considerando a la inclusión de las mujeres en la disciplina la potencialidad de los aportes de la teoría del punto de vista posibilita, por ejemplo, pensar que el modo por el cual ciertas observaciones de las psicólogas no han sido tenidas en cuenta o han sido relativizadas en su contexto de producción no responde a las características de dicha producción en sí misma, sino por su situación de subalterna respecto a las inserciones académicas que ocupaban. Asimismo, estos

aportes permiten indagar los motivos por los cuales algunas de las primeras psicólogas se han dedicado a ciertos temas y no a otros. Como se verá a lo largo del trabajo, en el caso de ciertas científicas norteamericanas su producción teórica se dirigió especialmente a cuestionar los presupuestos científicos vigentes en su contexto socio histórico y a desmontar los sesgos en las investigaciones producidas en torno a ciertas temáticas (tales como la coeducación, el acceso de las mujeres a la educación superior, las diferencias entre varones y mujeres respecto a sus aptitudes psicológicas, la disminución del rendimiento en la menstruación). La profundización en dichas temáticas por parte de las científicas pone en relieve el modo por el cual la posición epistémica no privilegiada de dichas mujeres les permitió situarse desde un punto de vista desde el cual producir dichas teorizaciones, que estuvieron asimismo ligadas a expectativas sociales respecto al cambio en las representaciones sociales vigentes en la sociedad. Otro de los aportes de la teoría del punto de vista a la historia de la psicología, remite a la idea de que un *standpoint* es resultado de un análisis y compromiso colectivo respecto al orden social vigente. Entendido en estos términos, un punto de vista no representa una visión individual, una esencia ni una categoría homogeneizadora de grupos oprimidos (en este caso las mujeres). Por este motivo, en relación con la participación de las mujeres en la historia de la psicología, deberían evitarse los análisis tendientes a señalar que "las mujeres" en la psicología argentina propusieron, impulsaron o consideraron determinadas conceptualizaciones, prácticas o reflexiones, sin antes analizar si dichos aportes efectivamente se insertan en una reflexión colectiva; asimismo, deberían considerarse los condicionantes económicos, políticos y sociales de dichas reflexiones (dado que por ejemplo las reflexiones o consideraciones teóricas de ciertas mujeres podrían ser contrapuestas a otras sostenidas también por mujeres en el mismo periodo histórico o localización geográfica). En suma, esto implica pensar que las mujeres por ser mujeres no necesariamente estuvieron o estarán comprometidas con problemas ligados a su posición desigual respecto a otros grupos, y que no necesariamente los grupos oprimidos poseen reflexividad sobre las representaciones sociales producidas por los grupos dominantes.

3. ¿Descentradas o encantadoramente entusiastas? La historia de la psicología y los análisis sobre las primeras psicólogas

“¿Puede una mujer convertirse en una fanática en su profesión y todavía permanecer casable? Sí, puede, porque conozco algunas, pero creo que una mujer debe ser anormalmente brillante para combinar encanto y concentración. Estas mujeres hacen la síntesis siendo encantadoramente entusiastas”
(Boring, 1951, p. 681; citado en García Dauder, 2005).

“¿Por qué no negar, borrar, trascender toda la noción de carrera, con sus connotaciones de competencia, éxito, premios, honores, títulos? ¿No podría tener un efecto trascendental en el progreso de la ciencia si la mitad de las personas capaces del mundo se negaran consciente, explícita y orgullosamente a competir?” (Puffer Howes, 1922, pp. 453-454, traducción propia).

3.1 Historia de la psicología y género: Un estado de la cuestión sobre los análisis en torno a las primeras psicólogas

La relación entre psicología y feminismo ha adoptado diversas formas productivas en términos de análisis críticos, todas ellas situadas y dependientes de coordenadas históricas y geográficas particulares. Dichas formas remiten en cada contexto particular al modo por el cual se analiza críticamente a los saberes disciplinares teniendo en cuenta determinadas formas de considerar al feminismo. Esto remite a una articulación entre posicionamientos ético-políticos y los efectos de dichos posicionamientos en los análisis de los saberes psicológicos. Siguiendo a Rutherford y Pettit (2015) estos desarrollos de “psicología feminista” implican cierta articulación entre los compromisos filosóficos y ético-políticos feministas y el análisis de los valores, teorías y prácticas desarrolladas por la psicología en diversos contextos y momentos históricos. En relación con la historia de la psicología como área disciplinar de producción de conocimiento, las contribuciones de la historia feminista crítica de la psicología pueden ubicarse a partir de la visibilización de la contribución de mujeres en la ciencia desde la década de 1970. Los trabajos iniciales de las investigadoras

que abordaron este tema, mayormente mujeres, apuntaron a develar el “secreto bien guardado” (Scarborough y Furumoto, 1987) de la participación femenina en la psicología, poniendo de relieve tanto las trayectorias como el trabajo desarrollado por diversas mujeres psicólogas en los momentos iniciales de la constitución de la psicología como disciplina científica (Shields, 1975; Scarborough y Furumoto, 1987).

El abordaje de la presencia de mujeres en los desarrollos psicológicos no implica necesariamente una perspectiva feminista respecto al análisis de dicha presencia. En este sentido este apartado presenta un análisis sistemático sobre las fuentes secundarias que han abordado la presencia de las primeras mujeres en la psicología, mostrando el modo por el cual dichos análisis han abordado la inclusión de las mujeres. Se considera que dicho análisis podría proporcionar herramientas valiosas respecto a los modos por los cuales pensar dicha inclusión femenina en el caso del desarrollo de psicología argentina. El estado de la cuestión presentado sobre los análisis en torno a las primeras psicólogas, considera aquellas lecturas producidas particularmente por el enfoque ligado a la historia feminista crítica de la psicología⁵. Se relevan los principales focos de interés que han sido desarrollados por dichos análisis así como también los temas y problemas indagados en las reconstrucciones sobre la participación de las mujeres en la psicología desde un enfoque de género/feminista.

3.1.1 Develando un “secreto bien guardado”: los primeros análisis sobre las primeras psicólogas.

La literatura producida en torno a las primeras psicólogas proviene mayormente del contexto norteamericano, en el cual se ha desarrollado una tradición de historia crítica de la psicología feminista (Rutherford y Pettit, 2015). Dichos aportes han abordado la participación de las mujeres en las dos primeras generaciones de psicólogas de Estados Unidos, desde los inicios de la psicología como ciencia en 1879 hasta 1930. Cabe destacar la relevancia de Estados Unidos en términos de la profesionalización de la psicología como disciplina (Danziger, 1979). En este sentido, se comprende que la mayor parte de los desarrollos de historia de la psicología dedicados a abordar los trabajos de las “primeras mujeres psicólogas” se vinculen con el análisis del contexto estadounidense y canadiense. En el

⁵ Para un enfoque de los cruces entre historias críticas y perspectiva de género en un sentido más general ver por ejemplo Ostrovsky (2010).

mismo sentido, es comprensible que los primeros esfuerzos en el marco de la historia disciplinar dedicados a recuperar estas figuras y tensionar los modos tradicionales de construir relatos históricos que dejaban por fuera las aportaciones femeninas, provengan también de dicho contexto de producción. En términos disciplinares, en Estados Unidos por primera vez se ubica la configuración de un nuevo corpus científico, la psicología en sentido moderno, como resultado de un grupo profesional y gremial de agentes psicopraxiológicos en torno a nuevos objetos epistémicos en cierta discontinuidad con el tratamiento de dichos objetos por pedagogos, teólogos, filósofos y médicos de siglos previos (Fierro, 2018). Mientras que en Alemania se puede ubicar, en la segunda mitad del siglo XIX, al inicio histórico de la psicología como disciplina científica, ligada al campo académico y el modelo experimental, en Estados Unidos se pueden situar los primeros pasos de la profesionalización del psicólogo en el sentido aplicado (Danziger, 1979).

La primera generación de psicólogas⁶ se desarrolló profesional e intelectualmente en un contexto epistémico- social en el cual se debatía la inclusión femenina en la educación superior y su idoneidad física, moral y social (García Dauder, 2010). Estas “pioneras”, término por el cual son recuperados y reconocidos sus aportes en los primeros desarrollos sobre las primeras psicólogas, fueron borradas de modo sistemático de las narraciones históricas tradicionales de la psicología (García Dauder, 2010) a pesar de que en la misma las mujeres se introdujeron como estudiantes y profesionales en proporciones mayores a las que representaron al interior de otras disciplinas científicas (Rossiter, 1992). Retomando las palabras de Boring en el epígrafe de este apartado, las primeras psicólogas tenían que combinar “encanto y concentración”. No sólo tenían que estar sobrecalificadas, sino que también debían sobrellevar diversos obstáculos a los cuales se veía sometida su trayectoria académica y profesional.

La producción de la historiografía crítica feminista de la psicología, introdujo dos novedades: por un lado, atendió a la recuperación del trabajo de las primeras psicólogas, considerando su producción académica e intelectual; por otro lado, consideró el desarrollo de

⁶ Se identifica a la primera generación de mujeres psicólogas estadounidenses como aquellas que o bien fueron miembros de la Asociación Americana de Psicología o bien mujeres mencionadas en la enciclopedia *American Men of Science* en 1906. Esta publicación se hallaba destinada a relevar información biográfica sobre científicos destacados de los Estados Unidos y Canadá y continúa publicándose en la actualidad, solo que a partir de 1971 modificó su título a *American Men and Women of Science*. La primera edición fue editada en 1906 por James McKeen Cattell, un destacado psicólogo norteamericano.

estas voces femeninas en la psicología en relación al contexto histórico y político en el cual debieron desarrollarse, destacando las tensiones a las cuales debieron enfrentarse como científicas, considerando la articulación entre su producción y dimensiones extradisciplinares. En este sentido, puede señalarse que dicha producción combinó elementos de la historia externa y de la historia interna disciplinar, en tanto abordó tanto los temas investigados por las mencionadas psicólogas, y los debates teóricos y conceptuales ligados a sus producciones, como el vínculo entre dichos desarrollos y los factores extradisciplinarios que influyeron en el desarrollo de esos temas, la producción de conocimiento, y sus carreras como científicas en determinado contexto sociohistórico.

Inicialmente la historiografía crítica feminista de la psicología se dedicó a una tarea de reconstrucción compensatoria, al pretender encontrar a las mujeres “perdidas” en la psicología y sintetizar sus contribuciones. En el marco de estos primeros trabajos Furumoto y Scarborough (1986) reconstruyeron las trayectorias de las veintidós psicólogas presentes en la primera edición de *American Men of Science*. Este tipo de enfoque “aditivo” para la inclusión de las mujeres en la historia de la ciencia presuponía que las mujeres se ajustaban sin problemas a los valores y a las definiciones de la ciencia dominante (Febbraro, 2020). Posteriormente a partir de algunos aportes de historiadoras feministas y de los desarrollos feministas de la filosofía de la ciencia (Lerner, 1975; Harding, 1986/1996, 2004/2012, 2015) se consideró que era necesario partir de las experiencias de las mujeres en la psicología como ciencia, considerando a la misma como una empresa androcéntrica y vinculando dichas experiencias con las valoraciones sociales vigentes en el contexto social de dichas profesionales, como por ejemplo las ligadas a las atribuciones respecto a los roles sociales de varones y mujeres (Furumoto, 1987; Lerner, 1975). En síntesis, el objetivo principal de estos primeros trabajos fue integrar a las mujeres a la historia disciplinar. Fox Lee, Rutherford y Pettit (2016) señalan como un hito fundacional de esta perspectiva al artículo de Stephanie Shields "Funcionalismo, darwinismo y la psicología de las mujeres: un estudio sobre el mito social" (Shields, 1975). La autora del mencionado artículo buscó reconstruir una psicología de las mujeres pre-freudiana a partir de cuestionarse si existía o no una “psicología de la mujer” anterior a los escritos de Freud sobre el desarrollo psicosexual femenino. Con este propósito, abordó el trabajo intelectual de dos de las primeras psicólogas norteamericanas que se habían dedicado justamente a poner en cuestión tanto las creencias sociales como científicas sobre las diferencias psicológicas entre varones y mujeres: Leta Stetter Hollingworth y Helen Thompson Woolley. En el caso de Hollingworth, la autora dedicó su

tesis doctoral al análisis del mito de la disminución del rendimiento mental y motor de las mujeres durante la menstruación, mostrando el modo por el cual en la producción de conocimiento sobre dicho tema, no se había considerado el testimonio de las mujeres sobre el problema de investigación (Hollingworth, 1914; citado en García Dauder, 2019). Por su parte, Helen Thompson Woolley cuestionó los argumentos científicos ligados a las diferencias entre los sexos y a la supuesta inferioridad biológica de las mujeres. En su tesis doctoral de 1903, *The Mental Traits of Sex*, estudió las semejanzas entre varones y mujeres en las capacidades psicológicas, cuestionando el determinismo biológico de dichas capacidades a partir de destacar el impacto de la educación diferencial entre niños y niñas en el establecimiento de diferencias (Woolley, 1903; citado en García Dauder, 2019).

Uno de los principales focos de interés de la historiografía crítica feminista de la psicología se ha ligado al análisis del modo por el cual la inclusión de las mujeres en la disciplina se ligó a creencias socioculturales sobre el género, los roles sociales atribuidos a varones y mujeres, y la educación de las mujeres. Estos abordajes han destacado el modo por el cual los temas de indagación trabajados por las primeras psicólogas tendieron a poner en tensión los vínculos entre el discurso disciplinar de la psicología y sus presunciones en torno a las capacidades y aptitudes femeninas y el conjunto de creencias socioculturales vigentes en su contexto de producción. En este sentido, señalaron que estos vínculos llevaron a que la psicología postule tanto la idea de que entre varones y mujeres existían diferencias innatas como que los varones y las mujeres diferían de manera complementaria en diversos “rasgos” o aptitudes psicológicas (por ejemplo mientras que las mujeres eran caracterizadas como pasivas y dependientes, los varones eran considerados activos e independientes). Estas diferencias, eran congruentes con lo que se denominó doctrina de las esferas separadas, es decir, la creencia de que varones y mujeres ocupaban diversos espacios en la sociedad: mientras los varones se ubicaban en el terreno de lo público y el trabajo, para las mujeres correspondía la vida privada y el espacio familiar (Rutherford, 2020).

Además de tensionar estos sentidos vigentes sobre la psicología de varones y mujeres, las primeras psicólogas tuvieron que enfrentarse a diversas barreras en su acceso a la disciplina: las restricciones a la posibilidad de realizar estudios doctorales, las limitaciones de sus inserciones laborales (dado que sus oportunidades de trabajo estaban limitadas mayormente a puestos para mujeres en las universidades, con lo cual su situación profesional era inferiorizada respecto a los varones de formaciones similares), y por último, el “dilema

familia- carrera académica” (Furumoto, 1987). Respecto a este último, Laurel Furumoto denominó “dilema familia- carrera académica” a la antinomia que se les presentó las primeras mujeres psicólogas, quienes a diferencia de sus compañeros varones, tuvieron que optar o bien por el desarrollo de su carrera profesional o bien por el desarrollo de su vida familiar. Este dilema no solo se ligó a la dificultad por conciliar el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (en los términos en los cuales podríamos considerar esta conciliación en la actualidad) sino que se relacionó con la tendencia de los espacios académicos a no contratar mujeres casadas, con lo cual quienes optaron por la vida familiar debieron dedicarse al ejercicio profesional en ámbitos de la psicología aplicada, manteniendo escasos o nulos vínculos con las instituciones universitarias (por lo general ubicándose en puestos marginales en los casos de su inclusión en espacios académicos) (García Dauder, 2003).

Retomando el epígrafe de este apartado, Ethel Puffer Howes, una psicóloga norteamericana en un artículo denominado “aceptando el universo” (Puffer Howes, 1922) se preguntaba con ironía si la solución a los problemas que representaba la inclusión de las mujeres en la psicología no podía resolverse en los siguientes términos “¿por qué no negar, borrar, trascender toda la noción de carrera, con sus connotaciones de competencia, éxito, premios, honores, títulos? ¿No podría tener un efecto trascendental en el progreso de la ciencia si la mitad de las personas capaces del mundo se negaran consciente, explícita y orgullosamente a competir?” (Puffer Howes, 1922, pp. 453-454, traducción propia). De este modo sugería en 1922, en un artículo publicado en *Atlantic Monthly* -con cierto sarcasmo-, que quizás las mujeres deberían negar o trascender toda noción de carrera en términos de competencia y mérito al considerar las dificultades de su inclusión en las carreras científicas. Si bien el sarcasmo de la autora podría leerse en sentido opuesto, es decir, como una propuesta de derrumbar la lógica imperante, competitiva, medible, en fin, androcéntrica, no es esto lo que la autora señalaba. Puffer analizaba en éste y otros artículos, lo que consideraba el “triste fracaso” de la conciliación entre el matrimonio y la carrera académica. En virtud de su experiencia personal, proponía que las mujeres debían seleccionar trabajos profesionales que les permitiesen flexibilidad, con el objetivo de conciliar las obligaciones domésticas y ligadas a las tareas de cuidado con la carrera académica (Scarborough, 1991). En definitiva, quizás la solución a los problemas de las mujeres científicas era que no se resignaban a “aceptar el universo” entendiendo que con esta expresión la autora daba cuenta en sentido metafórico de las condiciones del contexto sociohistórico en el cual deberían desarrollarse las mujeres profesionalmente.

En síntesis, uno de los temas principales de estas primeras aproximaciones ha sido la identificación de las barreras y obstáculos a los que se vio sometida la inserción profesional de las primeras psicólogas. Para el caso de la historia de la ciencia en general, Rossiter (1993) denominó “efecto Matilda”⁷ al fenómeno ligado a la exclusión sistemática y el subreconocimiento de las mujeres en la ciencia. En el ámbito disciplinar de la psicología, estos mecanismos de exclusión produjeron una segregación horizontal, dando lugar a una psicología académica, masculinizada y legitimada institucionalmente; y a otra psicología “aplicada”, feminizada, con menor prestigio y excluida de los circuitos y mecanismos de reconocimiento institucional (García Dauder, 2005). Asimismo, los mecanismos de exclusión institucionales se articularon con mecanismos discursivos e ideológicos, ligados a las representaciones sociales de la época sobre la inclusión femenina en la educación superior. García Dauder (2019) sostiene que dichos argumentos eran comunes en los intelectuales de diversos países.

Respecto a los trabajos que analizaron la participación de la segunda generación de mujeres psicólogas, doctoradas entre 1906 y 1945, señalaron que si la primera generación había encontrado obstáculos a su inclusión en el ámbito universitario, la segunda había logrado dicha inclusión en la disciplina, pero restringida a ciertas áreas de la psicología (Johnston y Johnson, 2008; Scarborough y Furumoto, 1987). Estos abordajes destacaron que las mujeres tendieron a desarrollar sus carreras en ámbitos que fueron considerados más propicios dado que se hallaban ligados a ciertas aptitudes y capacidades que les eran propias por su condición de mujeres, tales como las áreas ligadas a la psicología aplicada y a la psicología del desarrollo e infantil (Johnston y Johnson, 2008). La bibliografía referida a esta segunda generación de psicólogas ha destacado que el obstáculo principal para su desarrollo profesional se ligó a la dificultad representada por el problema de la conciliación entre obligaciones familiares y carrera académica, en contraposición al dilema al cual había debido enfrentarse la primera generación, que había tenido que optar por una u otra opción en términos dilemáticos. Es decir que si bien la segunda generación de mujeres psicólogas no

⁷ El “efecto Matilda” homenajea la figura de la crítica feminista y sufragista estadounidense Matilda J. Gage, y constituye una reapropiación del “efecto Mateo”, acuñado por Robert K. Merton en 1968 para referirse al efecto de la ventaja acumulada para los hombres (Febbraro, 2020). Para Rossiter (1993), este efecto remite al sesgo de género sistemático en las prácticas de reconocimiento a las contribuciones de científicas desarrolladas por mujeres. En 1968, Robert K. Merton nombró a Mateo del Nuevo Testamento como una especie de 'efecto halo' experimentado por científicos reconocidos que encuentran trabajos atribuidos a ellos mismos que no hicieron (o no hicieron totalmente solos).

debió elegir entre su vida familiar o el desarrollo de su carrera académica, sufrió el impacto del tiempo dedicado a su vida familiar en su desarrollo profesional.

Además del análisis de los obstáculos y barreras, estas reconstrucciones han ponderado las condiciones facilitadoras de la inserción de las primeras psicólogas, a partir de la identificación del modo por el cual ciertos vínculos e influencias personales (vínculos familiares, sus parejas, la mentoría de otros psicólogos con mayor trayectoria, parientes mujeres que defendían los derechos de las mujeres, entre otros) resultaron provechosos para su inclusión en la disciplina (Furumoto, 1992; Sprung y Sprung, 1996). Considerando los logros de estas primeras psicólogas a partir de indicadores cuantitativos, tales como la publicación de artículos en congresos de psicología, la producción de tesis doctorales, la participación de asociaciones científicas y de grupos de trabajo, estos análisis identificaron diversos modos de integración de las mujeres en la psicología en relación con los vínculos facilitadores de dicha integración (Sprung y Sprung⁸, 1996).

3.1.2. Viejos problemas, nuevos debates: relecturas críticas sobre la recuperación del trabajo de las primeras psicólogas

En la actualidad, estos trabajos iniciales producidos desde el enfoque de historia crítica feminista de la psicología han propiciado diversas relecturas críticas respecto a las recuperaciones históricas de las primeras psicólogas que dichos trabajos emprendieron. Se entiende que estas relecturas críticas inauguran un segundo momento en el análisis de la participación de las primeras mujeres en la disciplina psicológica desde las articulaciones conceptuales derivadas del entrecruzamiento de los campos de la historia de la psicología y el feminismo. En relación con estas relecturas, algunas/os/es autores, señalan que en lugar de

⁸ Sprung y Sprung (1996) enfocándose en el caso alemán, identificaron cuatro modelos de ingreso e integración de las mujeres en la psicología. En primer lugar, el modelo de la pareja, es decir aquellas mujeres que ingresaron en la psicología por su papel de colaboradoras privadas de sus parejas. En segundo lugar, el modelo de miembro del personal, para el caso de mujeres que formaban parte del personal de académicos destacados y a partir de dicho vínculo vieron favorecidas sus posibilidades de desarrollarse académicamente. En tercer lugar, el modelo de equipo, ligado a las experiencias de las mujeres como miembros de un grupo de trabajo a partir del cual pudieron luego hacer una carrera independiente; y en cuarto lugar, el modelo de “luchadora solitaria”, mujeres que han desarrollado sus carreras académicas a partir del ingreso de las mujeres en la educación superior sin otros apoyos o condiciones facilitadoras adicionales.

pensar a la construcción de conocimiento de estas mujeres en términos de barreras a sortear en pos de su inclusión disciplinar, dicho conocimiento debe ser analizado a partir de las resistencias. Estas argumentaciones destacan que, de cierto modo, las primeras mujeres psicólogas construyeron diversas estrategias de resistencia a las estructuras androcéntricas de la disciplina, por ejemplo a través de la puesta en cuestión de la presunción de diferencias mentales entre los sexos y la hipótesis relativa a la inferioridad femenina como un hecho natural (García Dauder, 2019). Como se mencionó, se enfrentaron a procesos de exclusión institucional, que se manifestaba en relación con la prohibición de su participación en espacios académicos. Esta participación muchas veces tenía que desarrollarse en calidad de “estudiantes especiales” u oyentes, de modo que posteriormente la misma institución podía rechazar el reconocimiento oficial de sus títulos (García Dauder, 2010). Asimismo, los procesos de exclusión institucional se manifestaban en relación con la falta de reconocimiento sobre su carrera profesional (Scarborough y Furumoto, 1987). En línea con los planteos de la historia de las mujeres en relación con el modo por el cual debe ser comprendido el género, reponiendo los múltiples sentidos circulantes sobre el ser mujer o varón, estos abordajes al añadir a la consideración de los obstáculos y barreras la consideración de las resistencias emprendidas por estas científicas para desarrollar su actividad, han permitido poner el acento en la agencia de dichas mujeres como productoras de nuevos conocimientos y cuestionamientos a un canon imperante de la psicología científica profundamente androcéntrico y sexista.

Por otra parte, autoras tales como Rutherford y Milar, (2017) señalan que el trabajo inicial sobre las primeras psicólogas norteamericanas desarrollado por Scarborough y Furumoto (1987) intentó reconstruir el pasado en los términos en los cuales lo experimentaron y comprendieron las psicólogas. En este sentido este trabajo inicial, se enfocó en la demostración de que las experiencias de las mujeres al interior de la psicología como ciencia habían sido cualitativamente diferentes a las de los varones, lo cual podría ser discutible, en la medida en la que implica cierta homogeneización de la experiencia de dichas mujeres. En una línea diferente pero también crítica respecto a estos primeros desarrollos, Alexandra Rutherford (2020) señaló que al analizar el papel jugado por el género en la capacidad de las mujeres para obtener una participación plena en la psicología, estas primeras aproximaciones no consideraron a la psicología misma como una ciencia generizada. Para la autora, partir del hecho de que la psicología hegemónica expresa un punto de vista masculino, debería permitir dar cuenta de por qué no se lee una voz femenina en el trabajo de las

primeras mujeres psicólogas. Para Rutherford, estos primeros trabajos consideraron las contribuciones de varones y mujeres con la misma retórica (Rutherford, 2020).

Otras miradas críticas respecto al modo de pensar la inclusión de las mujeres en la historia de la psicología, señalan que si bien la historiografía crítica sobre la inclusión de las mujeres en la psicología ha intentado evitar reproducir una versión femenina análoga al enfoque de la historia de los “grandes hombres”, los trabajos que abordaron la discriminación contra las psicólogas han centrado su atención en las dinámicas de poder y en las estrategias que las mujeres utilizaron para superar las barreras de su aceptación plena en la disciplina (Rodkey y Rodkey, 2020). En este sentido, señalan que en ocasiones estos relatos continúan la tradición de las biografías científicas individuales e involuntariamente refuerzan los lugares tradicionales de poder, ignorando otros recursos intelectuales por fuera de los centros de poder. Las autoras retoman las trayectorias de algunas de las primeras psicólogas abordadas por el trabajo de Furumoto para cuestionar la tesis de la autora respecto al modo por el cual la tensión carrera- familia representó una barrera para sus trayectorias profesionales. A partir del análisis de fuentes no oficiales, esto es no ligadas a las universidades e instituciones académicas, reconstruyen la inserción de algunas de estas psicólogas como expertas en ciertos tipos de redes no académicas, en el marco de las cuales las redes familiares y los apoyos fueron relevantes, en contraposición a lo señalado por Furumoto. Señalan que en cierto punto la medida de “éxito” para examinar las contribuciones de las “psicólogas pioneras” ha sido una medida masculina (Rodkey y Rodkey, 2020). Las comunidades intelectuales oficiales, como universidades, sociedades reales, academias, gremios y varios departamentos o iniciativas gubernamentales fomentan el trabajo intelectual a través de sistemas de membresía oficial. Por el contrario, las comunidades no oficiales se ligan a grupos de amigos, familias, asociaciones de aficionados, comunidades religiosas o entre quienes comparten una causa social o intelectual. Desde la perspectiva de Rodkey y Rodkey (2020) centrarse en otro tipo de redes y comunidades no oficiales permitiría examinar otras estrategias desarrolladas por las mujeres. Más allá de las dificultades que dicho análisis comporta, en la medida en que dado que no se trata de comunidades intelectuales oficiales resulta más complejo rastrear estos grupos informales y evaluar su trabajo, este tipo de análisis según las autoras permitiría desafiar los modelos de ciencia masculinos.

En síntesis, en la actualidad las articulaciones conceptuales entre la historia crítica de la psicología y los feminismos, acentúan la necesidad de ir más allá de un enfoque aditivo de inclusión de las mujeres olvidadas en la historia de la psicología. Dichas articulaciones destacan que de lo que se trata es de regenerar la memoria “en sus propios términos”, una memoria parcial, situada y crítica sobre las experiencias genéricamente diferenciadas (García Dauder, 2010). Asimismo, otro punto central de dichos abordajes se liga a comprender a la ciencia como una empresa social generizada. En este sentido, destacan que gran parte de la literatura psicológica sobre las razones de la continua infrarrepresentación de las mujeres en la psicología se ha centrado en por qué las mujeres no han podido encajar en la ciencia, en lugar de examinar al papel desempeñado por el género en la ciencia o el modo por el cual la ciencia “hace género”. En definitiva, se ha tendido a considerar a la ciencia en estos relatos, como un edificio establecido que existe fuera del género, en lugar de entramado con él (Rutherford, 2020).

3.2. La participación femenina en los desarrollos psicológicos en Argentina

3.2.1 La historia de las mujeres en Argentina

La Historia de las Mujeres, como una rama específica del conocimiento histórico (Gil Lozada, Pita e Ini, 2000) ha ido modificando sus intereses, perspectivas de análisis y objetos de estudio. Inicialmente los trabajos producidos desde esta perspectiva se enfocaron en restituir a las mujeres a las narrativas canónicas construidas por la historiografía tradicional. Su interés inicial estuvo ligado al cuerpo femenino y los roles privados- domésticos, dirigiéndose posteriormente hacia el estudio de las mujeres en el espacio público (Perrot, 2009). Este movimiento ha implicado también el descentramiento del análisis de las mujeres, para dar paso a un enfoque centrado en las historias del género, esto es, perspectivas analíticas interesadas en el abordaje de las relaciones sexogénicas. En este sentido metodológicamente puede trazarse una distinción entre una historia de las mujeres y una historia feminista, dado que los trabajos sobre las mujeres no son necesariamente feministas. La historia feminista requiere la consideración de la división genérica jerárquica de la sociedad, las condiciones de opresión de las mujeres y las teorías desarrolladas para comprender y transformar su subordinación (Bartra, 2001; citado en Balbuena y Gavrila, 2012). En la historiografía argentina, se han identificado como un modo analítico

“contributista” a aquellos aportes iniciales destinados meramente a reconocer los aportes de las mujeres en diversas áreas y esferas de la vida pública (Barrancos, 2004; Gil Lozano, Pita, Ini, 2000). Dichos aportes, pese a adicionar a las mujeres a las narrativas canónicas históricas, no recuperaron a las mujeres como sujetos (Gil Lozano, Pita, Ini, 2000). Barrancos (2004) señala que las condiciones de posibilidad de una historiografía centrada en la condición femenina estuvieron dadas por dos vertientes: por un lado la crisis de la historia social, y la adopción de esta de objetos propios de la historia cultural; y por otro lado, las proyecciones de la producción intelectual feminista desde la década de 1970. Balbuena y Gavrila (2012) al explorar el surgimiento del campo disciplinar de la historia de las mujeres en la Argentina siguiendo su decurso en la década del 80, identifican dos tendencias al interior de la historia de las mujeres: aquella que visibiliza a éstas como sujetos de la historia, sin explorar las tensiones y matices de los roles de género, la heterosexualidad obligatoria y la desigualdad de oportunidades en los ámbitos político, económico y cultural; y por otro lado, trabajos que inician un camino de crítica a la disciplina histórica por el lugar marginal que han dado a las mujeres. En definitiva, siguiendo a Dora Barrancos, una historia de las mujeres, feminista, permite dar cuenta del significado de la sexuación en los acontecimientos del pasado, cuya interpretación sexuada dominante sólo ha podido rendir una narrativa necesariamente limitada (Barrancos, 2001).

Siguiendo lo planteado para otras disciplinas, podemos decir que la marginalización y/o exclusión de las mujeres de la psicología como disciplina se produjo a través de diversos mecanismos: por medio del acceso a la academia, por la proscripción de su obra al ámbito de otras disciplinas, por medio de olvidos, entre otros (Romero, 2008). La historia de las mujeres se propuso en un primer movimiento revertir la mencionada tendencia de los abordajes historiográficos canónicos a partir de la recuperación de trayectorias de “grandes figuras femeninas” caracterizadas por su excepcionalidad. De modo análogo, en el caso de la historia disciplinar de la psicología una tendencia común implicó pensar sólo en algunas figuras femeninas muy canónicas, con trayectorias inusuales que permitieron que se destacasen en las disciplinas psi. Tenemos entonces, una historia de las “madres” de la disciplina en contraposición al relato de los “padres”. Laura Bonaparte, Madre de Plaza de Mayo y psicoanalista argentina, lanzaba un interrogante polémico al preguntarse si una vez desaparecidos sus hijos, ella podía seguir siendo llamada madre. En este sentido, diferenciaba con lucidez la llamada función materna, del significante de las Madres de Plaza de Mayo como estandarte de lucha política por los treinta mil desaparecidos en dictadura y la defensa

de los derechos humanos (Dillon, 2013). Retomando el planteo de Laura nos preguntamos si tiene valor buscar “madres” en la historia de nuestra disciplina, y qué otros sentidos pueden rescatar el valor de sus aportes a la historia disciplinar, así como también las luchas y tensiones a las cuales su praxis se vio sometida en diversos contextos históricos y políticos. En este sentido el siguiente apartado profundiza en el modo por el cual se han abordado las contribuciones de las primeras mujeres que han participado de los desarrollos psicológicos en Argentina. Estos desarrollos recientes, construyen un camino posible para ir más allá de representar a las “madres” de la disciplina y destacar el valor de sus aportes en la Argentina, estableciendo diversos núcleos analíticos por el cual es posible recuperar la agencia de dichas mujeres y repensar sus contribuciones teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus experiencias tanto en términos de las políticas de género como de conocimiento vigentes en las distintas épocas del desarrollo de la disciplina en el país (García Dauder, 2010).

3.2.2. Las primeras mujeres en los desarrollos de la psicología argentina

En el caso de la historia de la psicología argentina, las trayectorias de las primeras mujeres que han participado en la disciplina han comenzado a configurarse como objetos de indagación en tiempos relativamente recientes, particularmente durante los últimos veinte años. En este apartado se relevan estos registros producidos por la historia de la psicología argentina, a partir del análisis de la bibliografía secundaria producida en torno a dicho abordaje. Dichas mujeres, descentradas respecto a las expectativas de su época y a las condiciones histórico sociales en las cuales pudieron desarrollar sus carreras laborales y académicas, develan un centro en el sentido de dar cuenta de puntos de vista particulares desde donde ver y experimentar el mundo, lo cual no remite necesariamente a un punto de vista feminista en estas mujeres, sino al entramado de relaciones de poder en el cual desarrollaron sus contribuciones a la disciplina. La revisión de los análisis que se han construido en torno a dichas mujeres, pretende dar cuenta de modo por el cual la perspectiva de género ha influenciado en la elaboración de dichos trabajos, aportando categorías conceptuales y claves analíticas para considerar la agencia de las mujeres. Asimismo, en última instancia este relevamiento pretende contribuir al examen de los aportes y las limitaciones de la teoría feminista en la historia de la psicología local, a partir del análisis de los modos por los cuales se ha trabajado sobre el problema relativo a cómo construir una historia de la psicología centrada en el análisis de las relaciones sexo- genéricas.

En el campo disciplinar de la psicología argentina podemos ubicar reiteraciones en torno a lo señalado sobre la recuperación de la experiencia femenina en tanto productoras de conocimiento en otras disciplinas⁹. En primer término, la psicología en nuestro país como ámbito disciplinar y profesional constituye una actividad altamente feminizada¹⁰, incluso desde sus orígenes. Entre las hipótesis tendientes a explicar este punto, se ha señalado que las primeras carreras en psicología se delimitaran en continuidad con prácticas y ámbitos de formación ligados a la educación, campo cuya composición era mayormente femenina (Briolotti, 2019). En este sentido, muchas de las primeras psicólogas eran maestras que se habían formado en diversas áreas de la psicología aplicada al ámbito educativo (tales como la psicopedagogía, la psicotecnia y la orientación profesional) durante el primer peronismo, momento en el cual la psicología aplicada se institucionalizó en el país a partir de la introducción de la orientación profesional en la constitución (Dagfal, 2009; Courel y Talak, 2001). Asimismo, otras de las primeras psicólogas, habían sido o eran alumnas de carreras ligadas a la docencia que se dictaban en diversas facultades tales como la de Filosofía y Letras de la UBA que también contaba con una matrícula mayoritariamente femenina (Briolotti, 2019).

Las producciones relevadas pueden ser agrupadas considerando diversos focos y dimensiones de análisis. Uno de ellos se liga al abordaje de figuras que han comportado cierta excepcionalidad, al ser las primeras en ocupar ciertos espacios institucionales o profesionales. En esta dirección, algunos de los trabajos relevados apelan a la categoría de “pioneras” para dar cuenta de las contribuciones disciplinares de dichas mujeres dado que han sido las primeras en ocupar ciertos espacios institucionales reservados con anterioridad sólo a los varones. En este sentido, se ubica a dichas mujeres en su inserción en distintos espacios, tales como la figura de Fernanda Monasterio como “pionera” de la ciudad de La Plata por su rol en la formación de la carrera de psicología de la Universidad Nacional de La Plata, dado que constituyó su primera directora (Winkler, 2007) o a la figura de Hermelinda Fogliatto, una de

⁹ Para un estado del arte de los trabajos ligados a la historia de la psicología desde una mirada de género en Iberoamérica véase Ostrovsky (2010).

¹⁰ Los estudios ligados a la feminización de los trabajos y profesiones han explicado los sesgos diferenciales en las elecciones de trabajos y profesiones de varones y mujeres. Por ejemplo, han mostrado la tendencia al ingreso de las mujeres al mercado laboral en el sector secundario, ligadas a actividades que implican dedicaciones de medio tiempo que permiten pasar mayor tiempo con su familia, y actividades y profesiones con menores posibilidades de progreso e incluso menor remuneración (Queirolo, 2015; 2020; Falcone, 2015). Estos trabajos han mostrado que dichos procesos de feminización de ciertas inserciones laborales (profesionales o no) se apuntalaron en una serie de concepciones sociales que ligaron las tareas desarrolladas en ciertos trabajos y ocupaciones con “atributos propios de su naturaleza femenina” (Queirolo, 2015, 2020).

las primeras Doctoras en Psicología del país (Piñeda, 2018a; Pérez y Pássera, 2005). Otro de los focos de análisis de las mencionadas producciones, se ligada al análisis de los obstáculos que dichas mujeres debieron sortear en su inclusión en la disciplina, así como también de los apoyos que promovieron su inserción disciplinar. En este sentido, dichos trabajos retoman los aportes de Furumoto y Scarborough (Furumoto, 1987; Furumoto, y Scarborough, 1986; Scarborough y Furumoto, 1987) quienes como se señaló precedentemente enfocaron sus primeros análisis en estas categorías. Siguiendo esta línea, un grupo de trabajos se ha dirigido a la consideración de la dimensión institucional de la inclusión femenina en la psicología. De este modo, han caracterizando los trabajos desarrollados por mujeres al interior de diversos espacios institucionales, tanto universitarios para el caso de la participación femenina anterior a la profesionalización de la psicología (Ostrovsky, 2008; 2018), o bien hospitalarios y académicos, para el caso de las primeras psicólogas y doctoras en psicología (Briolotti, 2019; Piñeda, 2018a) y las primeras investigadoras que formaron parte del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas) (Piñeda, 2018b, 2021a, 2021b). Por último, otro foco de análisis sobre el cual nos interesa detenernos, remite al apelar a las biografías como recurso metodológico utilizado para abordar la participación de las mujeres en la psicología local argentina.

3.2.3. La participación femenina de las “pioneras” argentinas

Respecto a la recuperación de figuras singulares en términos de “pioneras”, dicha recuperación se ha emprendido recuperando en primer término trayectorias de mujeres ligadas a la educación y a la investigación, por ejemplo las primeras mujeres argentinas en obtener el grado de Doctoras en Psicología tales como Hermelinda Fogliatto (1925- 2003), Rosalía Paiva (1932- 1986) y Ana María Insúa (1931-) (Piñeda, 2018a). En el caso de Hermelinda Fogliatto es identificada como una de las “pioneras en la investigación científica en psicología en Argentina” (Piñeda y Scherman, 2021, p.1) así como también “pionera” de la orientación profesional en Argentina (Pérez y Pássera, 2005). Fogliatto se había graduado como maestra en 1943 en Córdoba. Los trabajos que abordan su figura, señalan su vínculo con Horacio Rimoldi como central para pensar su desarrollo en la psicología ligada a la orientación profesional así como también destacan como peculiar en su figura el haberse dedicado a un área de desempeño profesional que no se ligaba a la cultura académica vigente, predominantemente orientada hacia la formación clínica de los psicólogos (Piñeda

y Scherman, 2021). Sus principales contribuciones se ligaron a la elaboración de monografías profesionales sobre las distintas carreras universitarias del país, así como el diseño del Cuestionario de Intereses Profesionales, señalado como uno de los pocos tests enteramente desarrollados en Argentina (Pérez y Páspera, 2005). Otra de las figuras que aparece en las recuperaciones de la historia de la psicología local argentina sobre las mujeres es la de Fernanda Monasterio. Monasterio fue la primera directora de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Sin embargo no hay trabajos sistemáticos que hayan abordado su figura, más allá de esta categorización en términos de “pionera” en la psicología argentina (Winkler, 2007).

Si bien estos trabajos resultan valiosos por la puesta en valor de las trayectorias de las mujeres abordadas, interesa destacar lo problemático de la apelación a la noción de “pioneras” en la reconstrucción de sus trayectorias. Si bien este tipo de abordajes pretende poner en valor la trayectoria de dichas mujeres, que han sido las primeras en insertarse en diversos ámbitos reservados con anterioridad sólo a los varones, los aportes feministas a la historia de la psicología han destacado la dificultad que entraña el uso de estas categorías fundamentalmente por dos motivos. Por un lado, porque podría entrañar la reproducción de una versión femenina análoga al enfoque de los “grandes hombres”, esto es una perspectiva contributista (Barrancos, 2004; Gil Lozano, Pita, Ini, 2000) o un enfoque aditivo (Febbraro, 2020; García Dauder, 2010), tal como ha sido categorizado al interior de la historia de las mujeres, la historia de la ciencia y la historia de la psicología feminista. La historia crítica de la psicología feminista ha señalado que dichos abordajes podrían de modo involuntario reforzar los lugares tradicionales de poder al continuar con la tradición de las biografías tradicionales (Rodkey y Rodkey, 2020). Asimismo, la categoría de pioneras resulta problemática dado que al ubicar a las mujeres destacando su excepcionalidad individual, parecería ligarse más bien a abordajes de la historiografía tradicional de la psicología que tiende a concebir a la historia de la ciencia como cúmulo de hechos y eventos ligados a figuras individuales (Danziger, 1979).

Por otra parte, más allá del uso de la categoría de pioneras, resulta interesante destacar que hay dimensiones sumamente relevantes de la participación de las primeras mujeres que se insertaron en espacios reservados con anterioridad solo a los varones, o bien nuevos espacios ligados a la constitución de la psicología como profesión en el país que aún no han sido abordadas. Por ejemplo, Nuria Cortada de Kohan se había formado en Estados Unidos

con una beca, graduándose en 1947. A su regreso a la Argentina se convirtió en la primera psicóloga del país, dedicando su trabajo intelectual a las áreas de la psicología aplicada, la orientación vocacional y los métodos estadísticos en psicología. Si bien diversos trabajos han destacado su trayectoria, una faceta aún no explorada, ligada a este “llegar en primer lugar” se halla ligada a su participación institucional en el grupo organizador de la primer carrera de psicología en el país, dado que constituyó la única psicóloga del grupo según señala Rubén Ardila (2013), quien destaca que el resto de los organizadores eran médicos, educadores y filósofos. Otra faceta no explorada en relación a aquellas mujeres que han “llegado en primer lugar” se liga a la figura de Marie Langer, reconocida en la historia de la psicología local, que fue la única mujer del grupo fundacional de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) creada en 1942) (Ostrovsky, 2020), pero cuya inserción en ese rol no ha sido explorado aún de modo específico por los trabajos de la historia de la psicología local. Por último y de modo similar, en relación a la participación de las mujeres en asociaciones profesionales, una figura insoslayable es la de Beatriz Leonor Perosio, desaparecida en 1978 por la última dictadura cívico-militar. Perosio fue una de las fundadoras y directora de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA) creada en 1977, así como también la primera presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) (Klappenbach, 2022). Cabe destacar que el grupo fundador de la FePRA estaba constituido por una mayoría femenina, siendo 12 mujeres y sólo 4 varones. (Klappenbach, 2022). Esta participación de Perosio, así como las de las otras mujeres señaladas, aún no ha sido recuperada de modo puntual.

Resulta interesante destacar estas áreas de vacancia respecto a la exploración de las primeras mujeres en ocupar diversos espacios institucionales, gremiales y políticos, reponiendo no sólo estas áreas poco exploradas, sino fundamentalmente las dinámicas de género y poder en las cuales dichas participaciones se desarrollaron. En este sentido, más allá de la consideración del carácter singular o excepcional de su experiencia, resta como desafío la recuperación de los entramados relacionales, las condiciones de trabajo y de circulación que dichas personas tuvieron en tanto mujeres. Historias que descentradas de las figuras individuales, nos permitan comprender las dinámicas de género ligadas a la participación de dichas mujeres.

3.2.4. *La participación femenina desde un abordaje institucional y el análisis de los obstáculos y apoyos en la incorporación de las mujeres a la psicología argentina*

La participación de las mujeres en diversos espacios de circulación académica e intelectual, no necesariamente implica aportes de dichas mujeres a la disciplina, ni cuestionamientos al canon de producción científica imperante en el periodo. Ejemplo de ello, el análisis realizado por Ostrovsky (2018) respecto a la participación femenina en los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* (1906- 1914). La autora ha señalado que en dicha publicación, los trabajos de autoría femenina se ligaron a presentaciones realizadas con el propósito de lograr la acreditación formal de las asignaturas cursadas en la sección, es decir que más que constituir investigaciones originales era resultado de un requisito a cumplimentar en su formación como docentes. La participación femenina en los desarrollos psicológicos en Argentina, puede ser analizada considerando el foco en el abordaje institucional planteado por cierto tipo de reconstrucciones históricas. En este sentido, la historia de la psicología local con perspectiva de género en Argentina ha profundizado como una línea analítica en el examen de los obstáculos y apoyos en la incorporación de las mujeres a la psicología argentina. Un grupo de trabajos se ha dirigido a la caracterización de los trabajos de las mujeres al interior de diversos espacios de inserción institucional, tanto universitarios y académicos como ligados a instituciones hospitalarias. Respecto al último punto, Ana Briolotti (2019) analizó la incorporación de las primeras psicólogas en la Residencia en Psicología Clínica del Hospital de Niños de Buenos Aires, a comienzos de la década de 1960. Considerando un mercado laboral en el cual las jerarquías médicas tendieron a ubicarlas en roles subordinados, no sólo debieron desarrollar estrategias ligadas a su género sino también a su profesión¹¹. En relación a la delimitación de su autonomía como profesionales, Briolotti señala que estas mujeres lograron un estatus singular en el ámbito hospitalario a partir de su dominio de técnicas psicológicas que eran vistas como

¹¹ El acceso de las mujeres al mundo del trabajo se enmarcó en dos nociones fundamentales: la de complementariedad y la de necesidad. Esto implicó considerar que las mujeres trabajadoras meramente debían producir ingresos adicionales (e inferiores) a los salarios del proveedor (masculino) del hogar, y que si se insertaban en el mundo laboral lo hacían por necesidad (es decir en condiciones de excepcionalidad o temporalmente debido al desempleo del proveedor masculino). Más allá de la división sexual del trabajo, hay una “división genérica de los empleos” (Queirolo, 2020), que se tradujo en la feminización de ciertas actividades a partir de presumir habilidades que serían propiamente femeninas (tareas de cuidados, trabajos manuales que requieren de motricidad fina o tareas repetitivas con poca calificación o carentes de reconocimiento). En el caso de las profesionales, que se insertaron fundamentalmente en el ámbito de la salud y la educación, sus posibilidades de acceso a los espacios jerarquizados fueron limitadas, incluso a pesar de su formación (Queirolo, 2020).

herramientas específicas de intervención, a partir de la administración de tests e instrumentos de evaluación psicológica (Briolotti, 2019). En un sentido similar, se ha señalado que en el caso de las primeras psicoanalistas dedicadas al psicoanálisis infantil, las mujeres se formaron en funciones subalternas a las de sus pares masculinos. Un factor relevante para su participación en los espacios ligados al desarrollo del psicoanálisis fue el “patrocinio” masculino, en la medida en que dichas mujeres partieron de ciertos vínculos afectivos (familiares y de amistad) con miembros de las asociaciones psicoanalíticas para incluirse en los espacios ligados a la institucionalización del psicoanálisis en Buenos Aires. Estas mujeres por lo general no eran médicas, y se dedicaron a la psicopedagogía y la psicoterapia de niños y adolescentes, reservando el terreno de la atención de adultos a los psicoanalistas varones. Aunque no es el objetivo de la presente indagación, no deja de ser interesante señalar que dichas mujeres se habilitaron a la invención de una práctica novedosa para el contexto argentino, tomando como referencia central a mujeres de otras latitudes, en particular a Melanie Klein.

Otra serie de trabajos que ha profundizado en los obstáculos y apoyos ligados a la inclusión femenina en la psicología se hallan ligados al abordaje de las primeras mujeres investigadoras que formaron parte del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas), así como también las primeras psicólogas de San Luis (Piñeda, 2018b, 2021a, 2021b). Piñeda específicamente ubica su trabajo en relación al examen del dilema familia-carrera (Furumoto, 1987) ubicando al mismo en el marco de diferentes investigaciones sobre “mujeres pioneras olvidadas en la historia de la psicología” (Piñeda, 2018b, p.1022). Ejemplificaremos este tipo de profundización con el abordaje que realiza la autora de la figura de Eva Borkowska de Mikusinski, la primera licenciada en psicología de San Luis (Piñeda, 2018b). Piñeda destaca como contribuciones destacadas de dicha autora las realizadas a los estudios científicos de la personalidad, fundamentalmente en relación a la difusión del modelo factorial de Hans Eysenck en Sudamérica (Piñeda, 2021a). Respecto al análisis de los obstáculos y apoyos realizado por Piñeda, la autora destaca el modo por el cual los intereses familiares delinearón su llegada al país y particularmente su elección de San Luis como residencia donde se presentaban mejores oportunidades laborales para su marido (Piñeda, 2019). Borkowska de Mikusinski, de origen polaco, había llegado a la Argentina producto del exilio debido a la segunda guerra mundial, pero la elección de San Luis como lugar de residencia, se había ligado a oportunidades familiares y de crecimiento profesional para su marido, más que para ella. Una condición posibilitadora de su desarrollo profesional

se liga a un fenómeno que ya se ha destacado, la feminización de las profesiones relativas al trabajo administrativo y educativo (Falcone, 2015), que se presentaban como opciones laborales no demasiado problemáticas para las mujeres en dicho contexto sociohistórico. Respecto a los apoyos para el desarrollo de su carrera académica y profesional en la Universidad Nacional de Cuyo, la figura de Plácido Horas resulta relevante, dado que habría configurado una suerte de mentor de su desarrollo profesional. Siendo el director del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas, creado en 1956, así como también director de su equipo de trabajo, la habría incentivado en sus estudios de grado y posgrado. Asimismo, luego de que Borkowska de Mikusinski culminase su formación doctoral, Horas la nombraría directora del Instituto de Investigaciones. Respecto al dilema familia- carrera, Piñeda señala que no habría representado obstáculos en su desarrollo profesional, dado que al quedar viuda, su madre la habría ayudado en el sostén familiar, cuidando de su hija para que pudiese lograr su inserción en las instituciones científicas. Piñeda argumenta que podría pensarse que dichas circunstancias alentaron sus motivaciones de logro profesional, en lugar de entorpecerlas.

En relación a la figura de Plácido Horas como garante de los apoyos para la inclusión de diversas mujeres, Piñeda también destaca el papel jugado por el mismo en el desarrollo profesional de Claribel Santos Morales de Barbenza, otra de las primeras psicólogas de San Luis, cuyos aportes académicos se ligaron a la investigación psicológica en psicoacústica y evaluación de la personalidad. Santos Morales de Barbenza, también se doctoró con la dirección de Plácido Horas en 1969, y posteriormente organizó y dirigió el Laboratorio de Psicología Experimental de su universidad (Piñeda, 2021b). Entre otros reconocimientos, fue la primera presidenta del Colegio de Psicólogos de San Luis en 1980 y la primera presidenta de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento (AACC) en 1987.

Por último, otra línea ligada al análisis de los obstáculos y apoyos, se vincula con el análisis de la participación femenina antes de la profesionalización de la psicología en el país. En este sentido, Ostrovsky (2008) abordó la participación Clotilde Guillén, la única mujer en la Sociedad de Psicología. Fundada en Buenos Aires en 1908, la misma constituyó un hito en el desarrollo institucional de la Psicología en Argentina. Respecto a las condiciones que propiciaron la participación de Guillén en dicha institución, señala principalmente la feminización del magisterio, así como ciertas relaciones personales y académicas que habrían permitido que ocupase dicho espacio institucional. Señala que al igual que con otras figuras

del periodo, la participación de las mujeres en lugares tradicionalmente reservados a los varones se vinculó con roles tradicionalmente reservados a las mujeres como el de esposa, compañera o discípula. Ostrovsky considera como un dato relevante el hecho de que Guillén estuviese casada con José Rezzano, pedagogo representante oficial del movimiento de la escuela activa europea, dado que su matrimonio con un personaje reconocido de la esfera educativa podría haber resultado auspicioso para considerar su inclusión en la mencionada sociedad (pese al hecho de que Guillén hubiese conservado su apellido de soltera al incorporarse a la sociedad, y más allá del hecho de que su esposo no fuese miembro de la misma). Respecto a la trayectoria intelectual de Guillén, era una maestra normal que se había formado posteriormente en la Universidad de Buenos Aires. Había sido inspectora de escuelas primarias, así como también enviada del Consejo Nacional de Educación para realizar relevamientos de escuelas primarias en Europa en 1906. En lo que atañe a la particularidad de la participación de Guillén al interior de la Sociedad de Psicología, señala que de las cuatro secciones de la sociedad (normal, anormal, social y pedagógica), se dedicó a la sección pedagógica, sin participar en la presentación de trabajos en las sesiones científicas, lo cual contrasta con su participación en otras publicaciones de la época más estrictamente ligadas a lo educativo como *El Monitor de la Educación Común*.

3.2.5. Las mujeres desde las biografías

Respecto al uso de las biografías como recurso metodológico para relevar la participación de las mujeres en la disciplina psicológica, es insoslayable la referencia a una publicación de reciente aparición, *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Publicada entre el año 2021 y el 2022, la enciclopedia presenta 450 entradas ligadas a varones y mujeres con la pretensión de proporcionar un punto de referencia integral sobre los “pioneros en el campo de América Latina”. En este sentido incluye semblanzas biográficas ligadas a aquellas mujeres que fueron parte de los y las primeros egresados y egresadas de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires tales como María Martina Casullo (Mariñelarena-Dondena, 2021) María Teresa Calvo e Isabel Calvo -en el caso de Isabel Calvo participó en la creación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, fundada en noviembre de 1962, siendo también su primera presidenta (Borinsky, 2021 a, 2021b)- Emilia Ferreiro, egresada de la Universidad de Buenos Aires en 1962, quien también perteneció a la primera generación de psicólogas del país (Tau, 2022); como así también a las primeras graduadas en psicología en San Luis, tales como Santos Claribel

Morales de Barbenza (Piñeda y Scherman, 2021) y en Rosario, tales como María Luisa Siquier de Ocampo, quien se graduó en 1961 en la Universidad Nacional del Litoral (Silberstein, 2022). La enciclopedia releva también las biografías de mujeres ligadas a los inicios del psicoanálisis en Argentina, particularmente al infantil, tales como Arminda Arberastury (Borinsky, 2021c), Elizabeth Goode de Garma, más conocida como Betty Garma (Bloj, 2021) y Beatriz Leonor Perosio (Avelluto y Smith, 2022). Por último, se relevan mujeres destacadas en un periodo anterior a la profesionalización de la psicología en la Argentina tales como Nuria Cortada de Kohan (Luque, 2021) y Telma Reca, especialista en psiquiatría infanto-juvenil (Briolotti, 2021).

Estas biografías se enfocan en el relevamiento de las trayectorias biográficas, en términos de claves de lectura en torno a dicho relevamiento se destacan los siguientes aspectos: la relevancia de las autoras en los aportes de algún área de la psicología en la Argentina (el psicoanálisis, el campo de la educación, la investigación, etc); su carácter de “pioneras”, al ser parte de la primera generación de psicólogas del país egresadas de las carreras de psicología de diversas universidades (primeras egresadas de la Universidad de Buenos Aires, Universidad de San Luis, Universidad de Rosario, Universidad del Litoral); sus contribuciones intelectuales a un campo específico de problemas, de prácticas y de desarrollo profesional de los psicólogos (la práctica clínica con niños por ejemplo para el caso de Arminda Arberastury, entre otros campos), y sus vínculos con otras figuras del periodo en términos de producción intelectual.

Ya se ha señalado que una faceta relevante de las mujeres ligadas al psicoanálisis en la Argentina que aún no ha sido explorada en profundidad, se liga a su participación de en instituciones y asociaciones profesionales. Otro de los trabajos que toman la perspectiva biográfica como metodología para abordar la participación femenina es la reconstrucción elaborada por Ostrovsky (2020) en torno a la figura de Marie Langer, quien fue la única mujer del grupo fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) creada en 1942. Marie Langer (1910- 1987) médica de profesión, se orientó al psicoanálisis siendo una de sus contribuciones más conocidas el libro *Maternidad y sexo*, en el cual reinterpretaba conceptos centrales del psicoanálisis. La reconstrucción de Ostrovsky en torno a la biografía de Marie Langer resulta compleja dado que repasa en varios aspectos. En primer lugar, analiza los apoyos por los cuales Langer llegó a participar del grupo fundacional de la APA. Señala al respecto que Langer aunque mujer y joven en comparación a los demás miembros

del grupo fundador del psicoanálisis, compartía la lengua materna de Freud y había conocido a la misma Anna Freud, dado que al recibirse de médica en Viena había comenzado su formación psicoanalítica en el Instituto Psicoanalítico de Viena bajo la presidencia de Sigmund Freud, siendo su hija Anna Freud quien le había realizado la entrevista de admisión. Nacida en Viena, de familia judía, médica de profesión y militante afiliada al partido comunista, Langer había evitado la guerra al sumarse a las Brigadas Internacionales convocadas para defender a la República Española junto con su segundo esposo Max Langer. Llegaría a la Argentina en los años 40, luego de haber estado radicada unos años con su familia en Uruguay. Su arribo al país, se debió a que su esposo había perdido el trabajo con lo cual llegaban en búsqueda de nuevas oportunidades. Su condición de migrante en Argentina también habría sido positivo para Langer, dado que de ese modo conocería a Bela Szekely, quien había llegado al país en 1938 huyendo del antisemitismo europeo. Szekely sería quien la pondría en contacto con el grupo de psicoanalistas locales del cual Langer participaría. Asimismo, otro vínculo relevante fue su encuentro con Ángel Garma, un psiquiatra español que había llegado a la Argentina en 1938. Estas condiciones son interesantes, dado que en la trayectoria de Langer el dilema familia- carrera no resulta explícito, y por otro lado, en relación con los vínculos que le resultaron apoyos para su inclusión en el psicoanálisis local, ninguno de ellos se ligó a la figura de un varón mentor que propició su inclusión, sino más bien al contacto con otros exiliados por la guerra, médicos, psiquiatras e interesados en el psicoanálisis, con lo cual configuraban más pares de Langer que mentores. Retomando la reconstrucción biográfica realizada por Ostrovsky, en segundo lugar considera entre las fuentes analizadas la autobiografía producida por Langer, en la cual la autora revisaba algunos aspectos conceptuales de su producción intelectual con una relectura epocal diferente. En este sentido, Ostrovsky retoma el modo por el cual la autora leería su propia producción siendo crítica respecto al abordaje de género en el psicoanálisis. Por ejemplo, el modo por el cual Langer hacia el final de su carrera realizaría una crítica interna al psicoanálisis al señalar que el concepto de envidia fálica debía ser revisado. Para la autora, ya no sería claro que las mujeres realmente quisieran castrar al hombre, o si más bien este concepto tendía a solapar el hecho de que las mujeres admiraban y reclamaban para sí el lugar de privilegio ocupado por los varones en la sociedad patriarcal (Langer, 1984; citada en Ostrovsky, 2020).

En términos generales, la atención otorgada en el contexto argentino al uso de las biografías como un recurso metodológico para abordar la participación de las mujeres en la

psicología resulta consistente con el propósito de poner en valor las trayectorias de mujeres que han participado en la disciplina y cuyas contribuciones han sido invisibilizadas en la construcción del canon histórico disciplinar, propósito que también se vincula con la idea de destacar a las primeras participantes de la disciplina, es decir a las “pioneras” y también analizar los apoyos y dificultades en sus trayectorias científicas y profesionales. Estas entradas biográficas además, apuntan a la difusión de los aportes de las científicas argentinas en un contexto internacional. Sin embargo, al representar recursos más bien propios de un modo de entender la historia de la psicología en términos tradicionales, poniendo el foco en figuras individuales y destacando sus trayectorias, presentan la dificultad de que se entienda a la trayectoria de dichas mujeres en términos individuales, en lugar de enfatizar reconstrucciones descentradas de su individualidad y centradas en las dinámicas de género vigentes en su contexto histórico social. Más allá de esta dificultad, que debe comprenderse también en relación con el objetivo de la mayoría de estas fuentes, que se haya ligado a proporcionar un panorama amplio sobre los y las pioneras en la psicología en América Latina, en las reconstrucciones centradas en los usos de las biografías se destaca en muchas ocasiones el modo por el cual las primeras mujeres en la psicología argentina han encontrado áreas de vacancia específicas para desarrollarse – por ejemplo el trabajo con niños en el caso de la psicología clínica-, y que estas áreas de vacancia han resultado facilitadores del desarrollo de sus carreras académicas.

4. Conclusiones

Se han abordado los conceptos centrales desarrollados por la filosofía de la ciencia feminista, en particular por las epistemologías feministas, con el propósito de destacar los aportes de dichas perspectivas que podrían ser útiles para una historia de la psicología local que considere la participación de las primeras mujeres en los desarrollos psicológicos focalizando en las relaciones sexogénéricas. Entre las ideas destacables al interior de estas perspectivas, se destaca la atención a los valores contextuales como relevantes para la comprensión del proceso de producción del conocimiento científico; la defensa de la idea de que todo conocimiento es situado, y que en consecuencia, el conocimiento refleja la posición del productor de conocimiento en un momento histórico determinado y en un contexto material y cultural dado; y la necesidad de considerar el rol que los agentes productores de conocimiento ocupan en torno a la realidad sociohistórica en la cual se insertan. Fundamentalmente, estas aportaciones han destacado la necesidad de comprender el “punto de vista” en tanto posibilitador de un análisis de la producción científica centrada en la situación sociohistórica y política de los científicos que dé cuenta de los compromisos intelectuales y materiales que dichas posiciones supone en los agentes productores de conocimiento.

En función del relevamiento de la bibliografía producida por la historia de la psicología crítica feminista sobre la participación de las primeras psicólogas en la disciplina se ha destacado un cambio en los análisis derivados de los temas y focos de interés. En un primer momento dichos trabajos se enfocaron en incorporar a las mujeres a la historia disciplinar desde un enfoque “aditivo”, es decir incluyéndolas en las historias tradicionales de la psicología. Asimismo, las comprendieron como “pioneras” destacando sus trayectorias individuales y sus contribuciones y logros académicos e institucionales. Entre los temas abordados por estos trabajos, se destaca el análisis del modo por el cual la inclusión de las mujeres en la disciplina se ligó a creencias socioculturales sobre el género, es decir, sobre los roles sociales atribuidos a varones y mujeres. Estas creencias determinaban que la educación de las mujeres, y en particular su inclusión en la universidad, debía desarrollarse considerando sus aptitudes y capacidades (diferenciales respecto a las de los varones). Producto de ello, en términos de explicaciones, estos trabajos se dedicaron a reconstruir las “barreras” que las psicólogas habían debido sortear para lograr su inclusión en la disciplina. En este sentido, su contribución principal ha sido el análisis de los apoyos y obstáculos en las

carreras profesionales de las mujeres. En relación con los abordajes tendientes a destacar la excepcionalidad de las mujeres en la psicología, ligado al uso de la categoría de “pioneras”, se ha señalado que este modo de dar cuenta de las contribuciones disciplinares de estas científicas y psicólogas tendiente a subrayar el hecho de haber sido quienes ocuparon ciertos espacios de circulación intelectual- académicos-institucionales comporta ciertos problemas. En primer término, tiende a ubicar a dichas mujeres en su papel de excepcionales, con lo cual se destaca (de modo explícito o implícito) su tesón individual, más que acentuar las tramas relacionales que permiten dar cuenta del modo por el cual dicha inclusión de las mujeres ha sido posible. En segundo término, se ha señalado que dicha categoría se encuentra ligada a abordajes de la historiografía tradicional (historia whig) que tiende a concebir a la historia de la ciencia como un cúmulo de hechos y eventos ligados a figuras individuales (Danziger, 1979), en lugar de enfocar las reconstrucciones históricas de dichas mujeres descentradas, de ellas mismas, para considerarlas centradas en las dinámicas de género a las cuales se debieron enfrentar.

En un segundo momento, y en la actualidad, estos abordajes han tendido a enfocarse de modo progresivo en la capacidad de las primeras psicólogas de generar resistencias para oponerse al canon androcéntrico y sexista imperante en los primeros desarrollos de la psicología. En este sentido, las relecturas de los primeros análisis sobre la participación de las mujeres en la disciplina han destacado que en ocasiones estos relatos históricos han continuado la tradición de las biografías científicas individuales de modo que involuntariamente han tendido a reforzar los lugares tradicionales de poder. En su lugar, estos abordajes proponen focalizar en otros recursos intelectuales por fuera de los centros de poder (Rodkey y Rodkey, 2020), lo cual permitiría poner en cuestión, por ejemplo, el análisis del dilema carrera- familia como un universal en la inclusión de dichas mujeres, dado que a partir de fuentes no oficiales pueden reconstruirse otras historias en las cuales dicho dilema no existió. Es decir en lugar de centrarse en el modo por el cual dichas mujeres se adaptaron al canon de producción científica vigentes en su época, proponen profundizar en explicaciones que den cuenta de las creaciones novedosas a las cuales dio lugar su participación en la ciencia.

Respecto a la recuperación de la participación de las mujeres en los desarrollos psicológicos en Argentina, se ha destacado el hecho de que dichos abordajes sean relativamente recientes. La búsqueda de las primeras mujeres que participaron de la disciplina ponderando sus contribuciones ha representado uno de los intereses de los análisis

construidos hasta la fecha tanto en el contexto internacional como en el local (Furumoto, 1992, 1987; Furumoto, y Scarborough, 1986; Winkler, 2007; García Dauder, 2010; Piñeda, 2018a; Pérez y Pássera, 2005). Considerando que la actividad científica se halla atravesada por la división sexual del trabajo, se ha abordado el modo por el cual las carreras científicas han tendido a asociarse a figuras masculinas. Mientras que la vida pública y el desarrollo profesional y científico se hallaban destinados a los varones, las mujeres debían ocuparse de las tareas hogareñas, la maternidad y la crianza, es decir al ámbito privado. Esta división de espacios y roles sociales se denominó “doctrina de las esferas separadas”, y en el caso norteamericano influyó en el hecho de que quienes participaran y se desarrollaran en carreras científicas ligadas a la psicología, fueran mayoritariamente varones (Furumoto, 1992).

Asimismo a lo largo del trabajo se ha destacado el modo por el cual los trabajos analizados se han enfocado en mostrar el modo por el cual las mujeres debieron incorporarse a un circuito previamente constituido. En función de este foco de interés, los abordajes locales han destacado como foco de interés el análisis de los apoyos y obstáculos que las mujeres han tenido para incorporarse en la disciplina, considerando tanto los obstáculos para dicha inclusión (Furumoto, 1992) como las condiciones facilitadoras de dichas inserciones (Sprung y Sprung, 1996). Este tipo de análisis es retomado de producciones del contexto internacional que han mostrado, por ejemplo, el modo por el cual diversos vínculos e influencias personales resultaron provechosos para la inclusión de las mujeres en la psicología, tales como el apoyo de sus parejas masculinas o vínculos familiares con otras mujeres (Furumoto, 1992; Sprung y Sprung, 1996); así como también el modo por el cual ciertas condiciones resultaron obstaculizadoras de su integración en la disciplina, tales como la conciliación entre la vida productiva y la reproductiva (Furumoto, 1987). Respecto al modo por el cual la historia de la psicología argentina ha explorado la participación femenina en los desarrollos psicológicos, considerando diversos espacios de circulación académica e intelectual, se destacó que las ponderaciones realizadas desde esta dimensión en torno a las mujeres no necesariamente implica considerar sus aportes a la disciplina, sino meramente su presencia. Asimismo, dichos abordajes no necesariamente relevan si estas mujeres establecieron o no cuestionamientos al canon de la producción científica imperante en el periodo. Una de las líneas analíticas desarrolladas por las fuentes analizadas, se ligó a la ponderación de la participación institucional de las mujeres en la psicología argentina. En virtud de dicha participación, los trabajos analizados se han detenido tanto en los apoyos y condiciones facilitadoras para la inclusión femenina en la psicología argentina, como así

también en los obstáculos que dichas mujeres debieron sortear para lograr la inclusión en las producciones psicológicas. Un factor que se ha destacado en este tipo de trabajos ha sido la dimensión del patrocinio masculino, desempeñado no necesariamente por las parejas de dichas mujeres, sino por varones que ya insertos en la psicología propiciaron las condiciones favorables para que algunas mujeres desarrollaran trayectorias intelectuales de diversa índole. Si bien de modo general estos abordajes destacan que la inclusión femenina se vio posibilitada por ciertos vínculos afectivos, familiares y de amistad, en los análisis de las trayectorias de mujeres concretas, los vínculos familiares no parecerían haber desempeñado un papel relevante en su inclusión en diversos espacios, lo cual relativizaría el peso otorgado a dichos vínculos como una dimensión analítica destacable. El mismo análisis vale para el análisis del dilema familia- carrera, por lo menos en los casos en los cuales se ha abordado esta distinción analítica, las circunstancias vitales de las mujeres analizadas no darían cuenta de la presencia de dicho dilema como una cuestión relevante en las trayectorias de las mujeres analizadas.

Respecto a la atención que se le ha otorgado en el contexto local al uso de las biografías como un recurso metodológico para abordar la participación de las mujeres en la psicología local, este recurso metodológico resulta consistente con el propósito de las producciones locales de poner en valor las trayectorias de mujeres que han participado en la disciplina y cuyas contribuciones han sido invisibilizadas en la construcción del canon histórico disciplinar, propósito que también se vincula con la idea de destacar a las primeras participantes de la disciplina, es decir a las “pioneras” y también analizar los apoyos y dificultades en sus trayectorias científicas y profesionales. Cabe destacar que en términos analíticos, el recurso metodológico ligado a las reconstrucciones biográficas no necesariamente implica una lectura tradicional y descriptiva de las trayectorias de las mujeres en la disciplina en Argentina. Sin embargo, también es necesario destacar que no todas las entradas biográficas sobre las mujeres en la psicología en la Argentina relevadas han sido construidas considerando la perspectiva de género. En algunas de ellas, el peso otorgado a la perspectiva de género es casi nulo. Se ha señalado el modo por el cual esto responde en parte, a los objetivos que tienen los trabajos analizados, que pese a recuperar trayectorias femeninas, no necesariamente se posicionan desde una perspectiva de género. Sería sumamente interesante incluir algunas dimensiones de análisis ligadas a la exploración del modo por el cual el género influyó de modos específicos en las trayectorias biográficas de las primeras mujeres en la psicología argentina. Se ha señalado que al interior de los trabajos

analizados, cierto grupo de ellos analiza dimensiones ligadas al análisis de las relaciones sexogenéricas en las reconstrucciones biográficas, considerando el modo por el cual el género delimitó ciertas inserciones profesionales específicas, delimitó ciertas condiciones vinculares más o menos beneficiosas para la inclusión de las mujeres en la disciplina, entre otras dimensiones ligadas al análisis de la participación femenina en la disciplina.

Asimismo, se han destacado focos de análisis interesantes que aún no han sido explorados en profundidad, tales como la participación de las mujeres ligadas a los inicios del psicoanálisis en Argentina en instituciones y asociaciones profesionales, desde el punto de vista de las tensiones que dichas mujeres debieron afrontar por su condición de género. En consonancia con este punto, se han destacado direcciones posibles de análisis futuros que consideren los aportes de las epistemologías feministas para dar cuenta de la participación femenina de las mujeres en la psicología argentina. Uno de los desafíos pendientes para la historia de la psicología local argentina se liga a la complejización de los análisis de las primeras mujeres en los desarrollos disciplinares, reponiendo en dichos análisis las relaciones generizadas. Fundamentalmente el análisis de los procesos de la inclusión femenina en actividades ligadas a las organizaciones gremiales, la participación política (universitaria en espacios de gestión, o bien gremial) y su inclusión en espacios reservados con anterioridad a los varones. Considerando que la historia de los cruces entre perspectiva de género e historia de la psicología en la Argentina poseen una historia reciente, aún hay muchas líneas de indagación que deben ser abordadas, teniendo como faro la construcción de historias descentradas del individuo y centradas en las dinámicas entre los géneros.

En definitiva, el análisis de la participación femenina en la psicología y sus contribuciones a partir desde una óptica centrada en el análisis de las relaciones sexogenéricas y las dinámicas de poder entre los géneros y descentrada de la categoría de “pioneras” de la disciplina permite inaugurar un campo de interrogantes que se configuran como futuras líneas de indagación. Centralmente, se destaca el interrogante en relación con el modo por el cual se pueden construir indicadores en términos historiográficos que permitan tocar la dimensión estructural de las relaciones sexogenéricas en los análisis de las trayectorias femeninas en la disciplina. En el caso de la Argentina, la historia de los cruces entre la perspectiva de género, el análisis de la participación femenina en la disciplina, y la historia de la psicología, es relativamente reciente en relación con el contexto internacional y ha producido reflexiones valiosas y fructíferas para la consolidación de una línea temática de investigación disciplinar. Esta línea temática disciplinar con seguridad continuará reflexionando sobre el modo por el cual las experiencias de las primeras mujeres dedicadas a

la educación, la investigación, el psicoanálisis, mujeres participantes de asociaciones profesionales y referentes gremiales permiten examinar conflictos, tensiones, resistencias y nuevas contribuciones, no en términos disciplinares sino en términos de políticas de representación del género. Dichas indagaciones continúan teniendo relevancia en la medida en que en la actualidad las versiones objetivistas sobre las mujeres en la ciencia, fundadas en supuestos meritocráticos y en creencias ligadas a la igualdad jurídica entre varones y mujeres, aún subsisten. Considerando que la historia de la disciplina en Argentina es relativamente reciente, al menos lo es en relación con la historia de las mujeres en la psicología, los trabajos que han sido analizados han abierto un amplio camino en el marco del cual futuros abordajes podrían mostrar otro tipo de trayectorias femeninas, descentradas de las medidas de éxito académicos, enfocándose en figuras consideradas menores o marginales en términos de los estándares de éxito científico, pero no por ello menos relevantes en su contexto. En este sentido, la literatura producida en el contexto norteamericano en torno a estos debates podría abrir interrogantes que permitan abrir iluminar nuevos objetos de indagación en torno a la participación de las mujeres en la historia de la psicología en la Argentina.

5. Referencias

- Abela, J. A. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Recuperado de: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Amorós, Celia y De Miguel, Ana (2010). Introducción: de la teoría feminista y movimientos feministas. En C. Amorós y A. De Miguel (Eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la Globalización. Vol I: de la Ilustración a El Segundo Sexo* (pp. 13-90). Minerva.
- Ardila, R. (2013). Obituario. Nuria Cortada de Kohan. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(1), 169-170.
- Avelluto, O. y Smith, A. (2022). Perosio, Beatriz Leonor. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_523-1
- Balbuena, Y. y Gavriola, C. C. (2012). Feminismo e historia de las mujeres en la historiografía posdictadura. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1693/ev.1693.pdf
- Barrancos, D. (2001). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En F. Devoto y M. Madero (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, (pp. 198-225). Taurus.
- Barrancos, D. (2004). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, 8(1). Recuperado a partir de <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/360>
- Blázquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coord), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.

- Bloj, A. (2021). Goode de Garma, Elizabeth. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_494-1
- Boring, E. G. (1951). The Woman Problem. *American Psychologist*, 6, 679-682.
- Borinsky, M. (2021a). Calvo, Isabel. En: *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_473-1
- Borinsky, M. (2021b). Calvo, María Teresa. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_474-1
- Borinsky, M. (2021c). Aberastury, Arminda. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_458-1
- Briolotti, A. (2021). Reca, Telma. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_528-1
- Briolotti, A. S. (2019). Las "chicas de psicología" llegan al hospital. En A. L. Martín, G. Queirolo y K. Ramacciotti (Coord.), *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las Ciencias Sociales. Argentina, siglo XX* (pp. 129 – 133). Biblos.
- Butler, Judith (1990/2001). *El género en disputa*. Paidós.
- Campagnoli, M. A. (2018). Epistemologías críticas feministas. Aproximaciones actuales. *Descentrada* 2(2), e047. Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe047>
- Collins, P. H. (1989). The Social Construction of Black Feminist Thought. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 14(4), 745–773. doi:10.1086/494543
- Courel, R. y Talak, A.M. (2001). La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina. En J.P Toro y J.F. Villegas (Eds.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*, (pp. 21-83). Sociedad Interamericana de Psicología: JVE Ediciones.

- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Paidós.
- Danziger, K. (1997/2018). *Nombrar la mente. Cómo la psicología encontró su lenguaje*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A.R. Buss (Ed.), *Psychology in social context*, (pp. 27–45). Irvington Publishers.
- Dillon, M. (2013). “La madre que seguirá alumbrando”. *Página 12*, 24 de junio de 2013. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-222952-2013-06-24.html>
- Dorlin, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Nueva Visión.
- Eagly, A. H., y Riger, S. (2014). Feminism and psychology: Critiques of methods and epistemology. *American Psychologist*, 69(7), 685–702. <https://doi.org/10.1037/a0037372>
- Falcone, R. (2015). Las relaciones sociales de género en la comunidad psicoanalítica argentina: 1942-1960. *Revista científica de UCES*, 19(1), 90-121. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/3316/Relaciones_Falcone.pdf?sequence=1
- Fausto- Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.
- Febbraro, A. R. (2020). Critical feminist history of psychology versus sociology of scientific knowledge: Contrasting views of women scientists? *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 40(1), 7-20. <http://dx.doi.org/10.1037/teo0000133>
- Fierro, C. (2018). La historiografía en la institucionalización de la psicología académica. Estados Unidos, 1890-1989. *Psicología: Ciencia e Profissao*, 38(2), 196-217.
- Fox Keller, E. (2001). Reflexiones sobre género y ciencia (fragmento). *Asparkia. Investigación Feminista*, 12, 149-153. Recuperado a partir de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/891>
- Fox Lee, S., Rutherford, A. y Pettit, M. (2016). “Functionalism, Darwinism, and the Psychology of Women” as critical feminist history of psychology: Discourse

- communities and citation practices, *Feminism & Psychology*, 26(3), 254-271.
<https://doi.org/10.1177/0959353516636151>
- Furumoto, L. (1987). On the margins: Women and the professionalization of psychology in the United States, 1890-1940. In M. G. Ash & W. R. Woodward (Eds.), *Psychology in twentieth-century thought and society* (pp. 93–113). Cambridge University Press.
- Furumoto, L. (1992). Joining separate spheres: Christine Ladd- Franklin, womanscientist (1847-1930). *American Psychologist*, 47(2), 175-182.
- Furumoto, L., y Scarborough, E. (1986). Placing women in the history of psychology: The first American women psychologists. *American Psychologist*, 41(1), 35–42.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.41.1.35>
- Gallegos, M. (2014). La génesis de la profesión psicológica. *Eureka: Asunción (Paraguay)*, 11(1), 134-148.
- García Dauder, D. (2003). Fertilizaciones cruzadas entre la psicología social de la ciencia y los estudios feministas de la ciencia. *Athenea Digital*, 4, 109-150.
- García Dauder, D. (2005). *Psicología y Feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Narcea.
- García Dauder, D. (2010). El olvido de las mujeres pioneras en la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(4), 9-22.
- García Dauder, D. (2019). La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología. Atlánticas. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1), 117-150.
<https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4843>
- García Dauder, D. y Pérez Sedeño, E. (2019). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Catarata.
- García, L. N. (2018). On Scientific Knowledge and its Circulation: Reception aesthetics and standpoint theory as resources for a historical epistemology. *Pulse: the Journal of Science and Culture*, 5(1), 27-45.
- García, L. N; Macchioli, F.A y Talak, A. M. (2014). *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares*. Biblos

- Gil Lozada, F; Pita, V. Ini, M. G. (2000). *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Taurus.
- González García, M. I. y Pérez Sedeño, E. (2002). Ciencia, tecnología y género. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 2, s/n.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, S. (1986/1996). *Ciencia y Feminismo*. Morata.
- Harding, S. (2004/2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, M. Ríos Everardo (Coord.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-66). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Harding, S. (2015). *Objectivity and Diversity: Another Logic of Scientific Research*. University of Chicago Press.
- Harding, Sandra (1987/1998). ¿Existe un método feminista?, en E. Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Johnston, E., y Johnson, A. (2008). "Searching for the second generation of American women psychologists": Correction to Johnston and Johnson (2008). *History of Psychology*, 11(3), 208. <https://doi.org/10.1037/1093-4510.11.3.208>
- Klappenbach, H. (2022). The organizations of psychologists in Argentina and the kidnapping and disappearance of Beatriz Perosio, victim of state terrorism. *Revista Interamericana De Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 56(1), e1701. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v56i1.1701>
- Lerner, G. (1975). Placing women in history: Definitions and challenges. *Feminist Studies*, 3(1/2), 5-14.
- Longino, H. E. (1997). Feminismo y filosofía de la ciencia. En M. I. González, J.A. López Cerezo, y J.L. Luján (Eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 71-83). Ariel.

- Luque, L.E. (2021). Cortada de Kohan, Nuria. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_478-1
- Maffía, D. y Suárez Tomé, D. (2021). Epistemología Feminista. En S. Gamba y T. Diz (Coord.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 217-220). Eudeba.
- Mariñelarena-Dondena, L. (2021). Casullo, María Martina. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_477-1
- Medina Onrubia, S. (1929/2007). *Las descentradas y otras piezas teatrales*. Colihue: Biblioteca Nacional.
- Montero, I. y León, O. G. (2001). Usos y costumbres metodológicos en la psicología española: un análisis a través de la vida de Psicothema (1990-1999). *Psicothema*, 13(4), 671-677.
- Navarro, P. y Díaz Martínez, C. (1994). Análisis de contenido. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp.177-224). Síntesis.
- Ostrovsky, A. E. (2008). La sociedad de psicología en Argentina (1908-1913). Treinta y nueve hombres y una mujer. *Revista de historia de la psicología*, 29(2), 55-67.
- Ostrovsky, A. E. (2018). Mujeres en los Archivos de pedagogía y ciencias afines (1906-1914). *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(3), 984-999.
- Ostrovsky, A. E. (2020). Marie Langer. La voz y la acción de la mujer. En A. Taborda y E. Toranzo (Comp.), *Biografías: Historia de relaciones significativas*. Volúmen 6. Nueva Editorial Universitaria.
- Ostrovsky, Ana Elisa. (2010). Las historias críticas de la Psicología desde la perspectiva de género.: Pensando sus influencias y posibilidades. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 10(3), 911-929.
- Pérez, E. R.; Pássera, J. (2005) Obituario: Hermelinda Fogliatto: pionera de la orientación profesional en la argentina. 4/7/1925 - 9/10/2003 [En línea]. *Orientación y Sociedad*,

4. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3281/pr.3281.pdf

Perrot, M. (2009). *Mi historia de las mujeres*. Fondo Cultura Económica.

Piñeda, A. (2018a). Del aula al laboratorio: tres mujeres científicas en la historia de la psicología argentina. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(4), 1299-1322.

Piñeda, M. A. (2018b). Eva Borwowska de Mikusinski, H. J. Eysenck y los estudios científicos de la personalidad en Argentina. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(3), 1020-1041. doi:10.12957/epp.2018.40468.

Piñeda, M. A. (2021a). Mikusinski, Eva. A. M. Jacó-Vilela; H. Klappenbach; R. Ardila (Eds.). *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-38726-6_517-1

Piñeda, M. A. (2021b). Morales de Barbenza, Santos Claribel. A. M. Jacó-Vilela; H. Klappenbach; R. Ardila (Eds.). *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-38726-6_586-1.

Piñeda, M.A. y Scherman, P. (2021). Fogliatto, Hermelinda. A. M. Jacó-Vilela; H. Klappenbach; R. Ardila (Eds.). *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_4861

Potter, E. (2006). *Feminism and Philosophy of Science. An Introduction*. Routledge.

Puffer Howes, E. (1922). Accepting the Universe, *Atlantic Monthly*, 129, 444-453. Recuperado de: <https://psychclassics.yorku.ca/Howes/accepting.htm>.

Queirolo, G. (2015). Dactilógrafas y secretarías perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950). *Historia Crítica*, 57, 117-137.

Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)*. Grupo Editor Universitario-EUDEM.

Rodkey, K.L. y Rodkey, E.N. (2020). Family, friends, and faith-communities: Intellectual community and the benefits of unofficial networks for marginalized scientists. *History of Psychology*, 23(4), 289-311. doi: 10.1037/hop0000172.

- Romero, R. (2008). Historia de las filósofas, historia de su exclusión (Siglos XV-XX). En A. Puleo (Ed.), *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política* (pp. 298-318). Biblioteca Nueva.
- Rossiter, M. (1993). The Matilda effect in science. *Social Studies of Science*, 23, 325-341.
<https://doi.org/10.1177/030631293023002004>
- Rossiter, M. W. (1992). *Women Scientists in America. Struggles and Strategies to 1940*. The Johns Hopkins University Press.
- Rutherford, A. (2019). Psychological perspectives on gender: An intellectual history. En R. Sternberg y W. E. Pickren (Eds.), *The Cambridge handbook of the intellectual history of psychology* (pp. 345– 370). Cambridge University Press.
<http://dx.doi.org/10.1017/9781108290876.014>
- Rutherford, A. (2020). Doing science, doing gender: Using history in the present. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 40(1), 21–31.
<https://doi.org/10.1037/teo0000134>
- Rutherford, A. y Milar K. (2017). "The difference being a woman made" Untold Lives in personal and intellectual context. *Journal of the history of the behavioral sciences*, 53(3), 221-227. doi: 10.1002/jhbs.21860. PMID: 28722807.
- Rutherford, A. y Pettit, M. (2015). Feminism and/in/as psychology: The public sciences of sex and gender. *History of Psychology*, 18(3), 223–237.
<https://doi.org/10.1037/a0039533>
- Scarborough, E. (1991). Continuity for women: Ethel Puffer's struggle. In G.A. Kimble, M. Wertheimer, y C.L. White (Eds), *Portraits of pioneers in psychology*. (pp. 105-119). Lawrence Erlbaum Associates.
- Scarborough, E., y Furumoto, L. (1987). *Untold lives: The first generation of American women psychologists*. Columbia University Press.
- Scott, J. (1999/2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. (2010/2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.

- Shields, S. (1975). Functionalism, Darwinism, and the psychology of women. *American Psychologist*, 30(7), 739–754. <https://doi.org/10.1037/h0076948>
- Silberstein, F. (2022). Siquier de Ocampo, María Luisa. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_535-1
- Sprung, H., y Sprung, L. (1996). Women in Psychological History. Forms of integration in Psychology and Women's lecturing activities at German Psychology Congresses: 1904-1978. *Revista de Historia de la Psicología*, 17(1/2), 185-202.
- Talak, A. M. (2014). Los valores en las explicaciones en psicología. En A. M. Talak (Coord.), *Las explicaciones en Psicología* (pp. 147-165). Prometeo.
- Tanesini, A. (1999). *An Introduction to Feminist Epistemologies*. Blackwell.
- Tarres, M. L. (2013). A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 3-26.
- Tau, R. (2022). Ferreiro, Emilia. *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_484-1
- Teo, T. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky & S Austin (Eds.), *Critical Psychology. An Introduction* (2 nd ed.) (pp. 36-53). Sage. Traducción al castellano de Ana María Talak (2015). Cátedra de Psicología II, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Tuana, N. (2006). The Speculum of Ignorance: The Women's Health Movement and Epistemologies of Ignorance. *Hypatia*, 21(3), 1–19. doi: 10.1111/j.1527-2001.2006.tb01110.x
- Unger, R. (1978/2010). Lo que buscamos es lo que encontramos. *Quaderns de Psicologia* 12(2): 21-33.
- Winkler, M. I. (2007). *Pioneras sin monumentos. Mujeres en la Psicología*. Universidad de Valparaíso.